



CENTRO DE FORMACIÓN PARA LA SUSTENTABILIDAD

MOXVIQUIL A.C.

INSTITUTO DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN DESARROLLO

HUMANO SUSTENTABLE

TESIS: DIVERSIFICACIÓN DEL TRASPATIO FAMILIAR MEDIANTE
EL CULTIVO DE LA MILPA, HORTALIZA, ÁRBOLES FRUTALES Y
PLANTAS MEDICINALES.

EXPERIENCIA DE UNA MUJER TSELTAL.

PRESENTA:

LUCÍA GÓMEZ LUNA

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN AUTOGESTIÓN SUSTENTABLE DEL TERRITORIO

ASESORA:

CLAUDIA RAMOS GUILLÉN

SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS; MARZO DE 2026.

Dedicatoria

El presente trabajo ha sido posible por la intervención de varias personas que han estado presentes a lo largo de mi formación académica. De todo corazón, gracias.

A mi familia por el apoyo que me ha brindado. A mi padre y mi madre por sus palabras. Sus consejos y su cariño. A mis hermanos Antonio y Pedro por brindarme el espacio para hacer los trabajos y por su compañía. A mi hermana Petrona por su apoyo al brindarme un espacio para terminar mis escritos, por sus palabras de ánimo y su comprensión. A las niñeces de mi familia Sarita y Rosita por acompañarme y apoyarme en los trabajos de huerto.

A mis compañeras y compañeros del colectivo Ts'unjob O'tanil Antsetik por su comprensión, su cariño, su amistad, sus palabras y por todos los intercambios que hacemos para seguir fortaleciéndonos.

A todas y todos los facilitadores de la universidad Moxviquil por sus palabras, su cariño y su acompañamiento que fueron esenciales para poder tener el coraje de no detenerme. Por sus experiencias y sus conocimientos compartidos en las clases que me permitieron comprender varios temas y ver mi contexto con una mirada más crítica.

A Judith Araceli Enríquez Méndez y a César Agustín Estrada por todos los años de acompañamiento en la Licenciatura, por su orientación, su paciencia y su cariño que me permitieron aprender mucho para seguir avanzando.

A Mikel Ruiz por brindarme apoyo y acompañamiento en el proceso de la escritura de este documento; al orientarme y realizar las revisiones y recomendaciones para el fortalecimiento de este trabajo.

A Claudia Ramos Guillén y a Clara Elizabeth Sotelo Paz por darse el tiempo de leer esta sistematización, su acompañamiento y sus sugerencias que me permitieron fortalecer este documento.

A mis compañeras(os) de la licenciatura en Autogestión Sustentable del Territorio y a todas las personas que estuvieron involucradas con sus ánimos, sus reflexiones, sus recomendaciones; por su apoyo en trabajos, su cariño, su amistad, su amor y por sus visitas a mi hogar. En especial a María del Carmen Bolom, José Manuel Martínez, Fátima Villareal y a Santiago Deara.

Índice

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I. DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO	
1.1 Las semillas y caminos de mi experiencia	8
1.1.1 Componente milpa	9
1.1.2 Componente hortaliza	13
1.1.3 Componente huerto medicinal	17
1.1.4 Componente árboles frutales	21
1.2 Objetivos	27
1.3 Justificación	28
1.4 Antecedentes	30
1.5 Marco metodológico	33
CAPÍTULO II. DESCRIPCIÓN E HISTORIA DE MI ESPACIO	
2.1 Breve historia de Tenejapa	35
2.1.1 Municipio de Tenejapa	37
2.1.2 Cabecera Tenejapa	38
2.1.3 Barrio Carmen Esperanza	41
2.2 Organización política-religiosa	42
2.2.1 Cargos políticos	43
2.2.2 <i>Jtatik kunerol</i> “presidente municipal”	43
2.2.3 Síndico o <i>eskriwano</i>	43
2.2.4 Juez municipal o <i>jtatik juez</i>	44
2.2.5 Regidores oficiales ante el ayuntamiento	44
2.2.6 <i>Jtatik martir</i> o señor mártir	44
2.2.7 <i>Alkaletik</i> o alcaldes	45
2.2.8 <i>Rejroletik</i> o regidores tradicionales	45
2.2.9 <i>Tij winik</i> o los fiadores	45
2.2.10 <i>Sonowiletik</i> o los músicos tradicionales	46
2.2.11 La ceremonia del <i>Jelonel</i> o cambio y recepción de los cargos	46
2.2.12 La ceremonia de los rezos de los tres jueves	48
2.3 Cargos religiosos	50

2.3.1	Los <i>kawiltos</i> o cabildos.....	50
2.3.2	<i>Jtatik nail</i> o el señor del hogar.....	51
2.3.3	<i>Martomas</i> o mayordomos.....	52
2.3.4	<i>Kaptanes</i> o capitanes (alféreces).....	53
2.3.5	La relación humano-cultivo.....	54
2.4	Indumentaria de Tenejapa.....	55
2.4.1	La indumentaria de la mujer tenejapaneca.....	55
2.4.2	La indumentaria del hombre tenejapaneco.....	56
2.5	Comercio en Tenejapa.....	57
2.6	Mi barrio Carmen Esperanza ante la dinámica de Tenejapa.....	58
CAPÍTULO III. REFLEXIÓN CONCEPTUAL		
3.1	Sistemas de herencia en Tenejapa	61
3.2	¿Qué es el territorio?.....	63
3.2.1	Relaciones de poder territorial en Tenejapa.....	65
3.3	Autogestión sustentable.....	67
3.3.1	Mi proceso personal de autogestión del espacio.....	68
CAPÍTULO IV. ANÁLISIS DE RESULTADOS		
4.1	Los frutos perdurables.....	76
4.1.1	Componente árboles frutales.....	76
4.1.2	Componente milpa.....	78
4.1.3	Componente hortaliza.....	80
4.1.4	componente plantas medicinales.....	84
REFLEXIÓN FINAL Y EVALUACIÓN PERSONAL.....		88
BIBLIOGRAFÍA.....		94

INTRODUCCIÓN

En un contexto donde la agricultura campesina y familiar es amenazada por el mundo globalizado y neoliberal, y donde los trabajos que una mujer hace en la agricultura son ocultados y no valorados por el sistema patriarcal opresor existente en nuestros territorios, se me hace necesario y justo poner en evidencia mi experiencia en el proceso de los trabajos que he hecho desde la agricultura junto con mi familia.

El presente escrito es el resultado de una recopilación de mi experiencia en los trabajos de siembra y de transformación de productos que estoy haciendo en mi territorio. Este espacio se encuentra en el municipio de Tenejapa, Chiapas. En este documento pongo en manifiesto mi trabajo en cuatro sistemas productivos, los cuales presento como componentes, y son los siguientes: la milpa¹, la hortaliza, los árboles frutales y las plantas medicinales.

El presente documento se organiza en cuatro bloques. En el primero se presenta una descripción de cada componente, respondiendo a las siguientes preguntas: ¿Qué estoy haciendo? ¿Cómo lo estoy haciendo? ¿Con quiénes lo estoy haciendo? ¿Por qué lo estoy haciendo? Asimismo, comparto algunas reflexiones sobre mi relación con la Madre Tierra desde mi ser mujer tseltal.

El segundo bloque consiste en una descripción de mi comunidad con una labor descriptiva del municipio de Tenejapa. Presento aspectos históricos, políticos, económicos, sociales y culturales. Gran parte de la información la obtuve a través de entrevistas, de mis observaciones, experiencias y vivencias cotidianas.

En el tercer bloque presento la definición del concepto de territorio, en un primer momento, y hago una reflexión alrededor de él desde mi experiencia y a la vez me apoyo de varios autores. Asimismo, comparto algunas vivencias de relaciones de poder y los sistemas de herencia que existen en el municipio de Tenejapa para ejemplificar cómo el territorio se entreteje en un cúmulo de relaciones que van más allá del espacio geográfico.

¹ Milpa: la milpa es un sistema agrícola tradicional de Mesoamérica que se basa en el policultivo, donde se siembra maíz, frijol, calabaza y chile, principalmente.

Como parte del mismo bloque, en un segundo momento, me adentro en el concepto de autogestión sustentable. Narro brevemente mi experiencia en torno a la Licenciatura de Autogestión Sustentable del Territorio del Instituto de Educación Superior en Desarrollo Humano Sustentable, universidad Moxviquil que se encuentra en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas y el impacto que tiene en mi vida. Sumando a lo anterior, narro mi experiencia y mi sentir acerca de los retos, las dificultades y las gestiones que he tenido que hacer por la falta de un espacio propio para desarrollar mi proyecto y plan de vida.

En el cuarto bloque resalto los resultados que he tenido con los trabajos hechos en los cuatro componentes. En este apartado me detengo a responder las siguientes preguntas: ¿qué he logrado?, ¿qué sucedió?, ¿qué cambios hubo? ¿dónde me posiciono? Y ¿qué me gustaría continuar con mi proyecto?

Para cerrar el escrito hago reflexiones en torno a mi experiencia personal de trabajo a manera de autoanálisis y autoevaluación. Dando un enfoque en mis sentires, mis sueños y los cambios en nuestras prácticas familiares desde que llevo trabajando en esta experiencia.

CAPÍTULO I

DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

1.1 Las semillas y caminos de mi experiencia

Mi acercamiento a la tierra, a la siembra y a las cosechas inicio desde que llegué a este mundo. Desde el momento en que me tocó nacer en la cuna de una familia campesina indígena, hablante de la lengua tseltal, y por el hecho de pertenecer a esta comunidad, me encaminé a la vida en el campo con aquellos matices que componen el ser mujer en una comunidad rural e indígena.

Digo esto, pues desde muchas generaciones atrás los distintos pueblos indígenas existentes han sido los guardianes de las tierras, de las semillas, de las medicinas y de las cosechas. Estas prácticas, son en general, primordiales para la vida y el sustento de las familias, pero también constituyen una manera de conservar la memoria y la historia de todo un pueblo. El simple hecho de cultivar la tierra guarda aquellos saberes que nos dejaron nuestras abuelas y abuelos. Aunque no hay escritos por ellos y ellas mismas, esos saberes se quedaron en la memoria colectiva, la memoria corporal y en nuestra manera de concebir el mundo. Sin estas prácticas de cultivo no hay cosecha de estos saberes, de la memoria y de la alimentación.

Desde niña tengo estos recuerdos. Me acuerdo de las salidas que teníamos con toda la familia a la parcela para roturar la tierra para las siembras; de las salidas para observar, para cuidar, para prevenir cualquier factor dañino hacia las siembras; de las salidas para las cosechas de frutos y del traslado hasta la cocina de mi casa. De esta manera, para tener alimento en la mesa pasa por todos estos factores. Tener un platillo es producto de la paciencia, del sudor, del amor. Es constancia, fuerza y lucha.

Mi experiencia con las siembras y las plantas se relaciona mucho con mi vida. Desde que nací fui recibida con plantas. Existe una tradición en mi familia que consiste en baños con plantas, y fue justo como a mí me recibieron y a cada bebé de mi familia que llega. En aquel momento mantuve un tipo de bautismo que de alguna manera hizo que les tuviera fe a las plantas. Este acontecimiento marca para mí el inicio de mi relación con el mundo que me rodea, o en tseltal mí *lum k'inal*, que literalmente significa suelo, tierra de *lum*, y conciencia, conocimiento, territorio de *k'inal*.

Esta relación, o bautismo como le llamo yo, siempre me ha llamado a trabajar con la tierra, a querer seguir aprendiendo sobre las plantas y sus cuidados. De eso se trata, pienso, de cuidar aquello que le da sentido a la vida, de cuidar eso que se relaciona conmigo desde mis abuelas y abuelos; de querer seguir aprendiendo más y más de las plantas mediante una relación de respeto, de amor y de gratitud, por la unión hacia mi *lum k'inal* y todo lo que se encuentre sobre ella.

Escribir sobre esto me hace sentir mucha responsabilidad. No es algo con la cual quiera tomar a la ligera. Reconozco que realmente no es cualquier tema. Es la experiencia, la sabiduría de mujeres y hombres de mi familia de varias generaciones, y a la vez mi propia experiencia y conocimiento que se me ha heredado.

El trabajo en la agricultura con mi familia consiste en la siembra de la milpa, de los árboles frutales, de las plantas medicinales y, muy recientemente, la construcción de hortaliza en mi traspatio. Actualmente organicé estos trabajos en cuatro componentes, los cuales describo a continuación.

1.1.1. Componente milpa

Mi componente milpa está ubicado en el barrio Carmen Esperanza, en el municipio de Tenejapa. Vivimos en este territorio, y es ahí donde me prestaron un pedazo de terreno de mi hermano. La siguiente imagen muestra las medidas del espacio que uso.

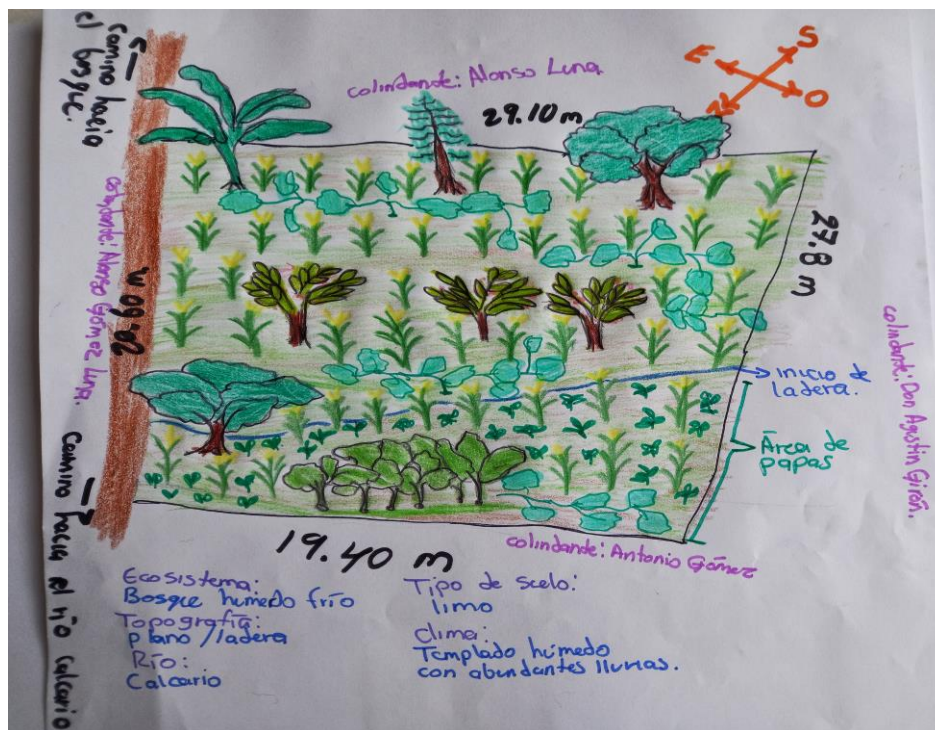


Ilustración 1 fuente: Lucía Gómez Luna. Croquis del terreno prestado para sembrar milpa.

Ahora narro brevemente la historia de este espacio: en 2021 mi hermano compra el terreno de media hectárea a un señor que era parte de los socios que compraron el rancho desde el principio. El anterior dueño sembró milpa muchos años en él, después lo dejó descansar durante 6 años. Y en 2021 don Antonio lo adquiere con un hijo de los socios, ese mismo año también se lo vende a mi hermano. Desde el momento que mi hermano adquirió el terreno, yo me acerque a él para llegar a un acuerdo para que yo pueda trabajarla. Afortunadamente, después de varios diálogos, él accedió a prestarme un pedazo de su terreno, con la promesa de que realmente se hiciera la milpa y que estaría cuidando el espacio, lo cual fue así el caso.

En el terreno crecían helechos, arbustos de mora y algunos árboles de durazno (*Prunus pérsica*), ailes (*Alnus acuminata*), enset (*familia Musaceae*) y un pino (*Pinus sp*). Anteriormente, en el centro pasaba un arroyo, pero el dueño de la parcela con el que se colinda lo desvió hacia otro lado. En general, el terreno es una ladera no tan inclinada, con un poco de planicie. A la vista se observa materia orgánica, que gracias a las plantas que crecen brindan al suelo.

En 2023 gestiono con mi hermano para que me preste un pequeño lugar, del cual me da un pedazo. Ese mismo año siembro milpa, chilacayote (*Cucurbita ficifolia*), frijol boti (*Phaseolus coccineus*), verduras, malanga (*Colocasia esculenta*) y papas (*Solanum tuberosum*) en una parte del espacio, tal como se puede apreciar en la siguiente imagen.



Ilustración 2. Fuente: Lucía Gómez Luna. Sembradío de papas entre la milpa.

En el terreno entraron 22x22 surcos de matas de maíz y cada mata fueron de 4 a 5 plantas de maíz. Haciendo cálculos, hubo 484 matas y calculé que entonces salieron 2,420 plantas de maíz en la milpa, la cual estuvieron a una distancia de 80 centímetros cada mata. Por las constantes lluvias y vientos por estas montañas, mucha de la cosecha se perdió debido a la pudrición.

En 2024, el día 25 de septiembre, realizamos el cálculo del porcentaje de la pendiente con el apoyo del aparato A, acompañada por Fátima, Gabriel y Edmundo, compañeros de la licenciatura. Nuestros resultados obtenidos indicaron

que el espacio tiene una pendiente del 55%, por lo tanto, el trazo de cada curva a nivel lo dejé a una distancia de 4 metros. Se calcula el porcentaje de pendiente de un terreno para determinar su inclinación, y así tener una noción de la distancia que se deja una curva a nivel lo cual es indispensable en la agricultura para evitar la erosión y la pérdida de nutrientes.

En mi caso deje cada curva a nivel a cada 4 metros de distancia. En estas construí barreras muertas. Ocupé troncos, rastrojo y ramas que fui colocando en forma de muros a lo largo de las curvas a nivel. Estas barreras son usadas en los terrenos con pendientes, ya que en estos espacios la erosión del suelo es mayor. Por lo tanto, las barreras se usan para conservar el suelo, para retener materia orgánica, lo que favorece la retención del agua, del suelo y nutrimentos para los cultivos.

Los días 24, 25 y 26 de diciembre del mismo año trabajé para poner las barreras muertas, para esto usé la caña de maíz seca y ramas secas, como se aprecia en la siguiente imagen.



**Ilustración 3. Fuente: Lucía Gómez Luna.
Barreras muertas puestas en el terreno (parte empinada).**

Los dos años que llevo haciendo milpa en el espacio no he aplicado ningún agroquímico. La limpiamos con azadón dos veces al año. La primera vez es a mediados de febrero y la segunda a finales de marzo; y se chaporrea una vez, que es en julio o agosto. Estas actividades se hacen para des compactar y airear el suelo, así como para controlar las hierbas y que esto ayuda también a cuidar la humedad de la tierra.

Este año 2025 he vuelto a cultivar milpa en el mismo espacio. Es una milpa que está en germinación. Al igual que todos los años, el fuerte viento y las lluvias afectan una parte de la cosecha. Por tal razón, mi familia aprovecha la cosecha durante la etapa de elote: se hacen tamalitos de elote y atole, las veces que sea necesaria. Se deja solo las plantas fuertes para secar, las que resisten a estos fenómenos climáticos.

1.1.2. Componente hortaliza

La hortaliza está ubicada en el traspatio de mi casa. De igual manera, el espacio es de mi hermano Antonio, a quien le volvía a pedir prestado un pedazo para sembrar algunas variedades de verduras. Consta de un espacio enmallado de 3x3 metros, esta hortaliza la empecé a construir en el año 2022.

Ese mismo año empiezo yo a construir 7 camas de cultivo de 1 metro de largo por 50 centímetros de ancho. En estas camas de cultivo sembré por primera vez acelgas, rábanos, cebollas, lechugas y betabel. En esta misma etapa fui invitada a pertenecer a un grupo de mujeres que más tarde se llamaría Ts'unjob O'tanil Antsetik (Mujeres Sembradoras de Corazón). Con ellas empecé a hacer intercambio de plántulas y de semillas. Estas acciones me llevaron a conocer más espacios que estaban como el mío. Me di cuenta de que yo tenía camas de cultivo con pocas variedades, pero con esta experiencia descubrí que se podía hacer más. Con las plantas y semillas que íbamos intercambiando, pude diversificar más mi hortaliza. De igual manera esto sucedió con mis compañeras.

A partir del año 2024 reconstruí mis 7 camas de cultivo. Empecé a hacer la técnica de doble excavación. Esta técnica la aprendí en la licenciatura. Consiste

en cavar las camas de cultivo, se va quitando la tierra que sale. Al llegar a la profundidad deseada se afloja la tierra, encima se agrega materia orgánica. Después se devuelve la tierra que se sacó. En mi caso y junto con mi sobrina Sara cavamos a una profundidad de 50 cm. Aflojé la tierra de fondo, después le puse una capa de materia orgánica fresca, entre las cuales estaban hojas, tallo picado de plátano y cáscara fresca de frijol. En cuanto a la materia orgánica seca estaban ramas secas podadas de árboles y arbustos de mi traspatio. También usé caña seca de maíz (ilustración 5). Finalmente volví a poner la tierra encima dejando de nuevo a su lugar. Con esta técnica se busca mejorar la estructura y la textura del suelo para que las plantas crezcan fuertes y saludables.



Ilustración 4 Fuente: Lucía Gómez Luna. Sarita (mi sobrina) haciendo doble excavación.

Seis de mis camas de cultivo las ocupé para sembrar plantas de hortaliza en especial de lechuga (*Lactuca sp.*). Las variedades son lechuga orejona, lechuga morada, lechuga italiana, asimismo, sembré yacon (*Smallanthus sonchifolius*), fresas (*Fragaria*), cebolla blanca (*Allium sp.*), cebolla welch (*Allium fistulosum*), mizuna (*Brassica rapa nipposinica*), pakchoi (*Brassica rapa chinensis*), caigua (*Cyclanthera pedata*), acelga (*Beta vulgaris*), acelga morada (*Beta sp.*), cilantro (*Coriandrum sativum*), zanahoria (*Daucus carota*). La séptima cama la ocupé para sembrar plantas medicinales y aromáticas. Por el momento, en esta cama tengo cilantro, epazote (*Dysphania ambrosioides*), santa maría (*Tanacetum parthenium*), romero (*Salvia rosmarinus*), ruda (*Ruta graveolens*), lavanda (*Lavandula sp.*), orégano (*Origanum vulgare*) y pepino melón (*Solanum muricatum*). También en este pequeño espacio tengo una mata de uva (*Vitis sp.*),

una mata de frambuesa (*Rubus idaeus*), y tres matas de arándano (*Vaccinium*) (ver siguiente imagen). Estas últimas pienso moverlas a otro espacio.



Ilustración 6. Fuente: Lucía Gómez Luna. Mata de uva (izquierda).

Ilustración 7. Fuente: Lucía Gómez Luna. Cosecha de frambuesa (derecha).

En este componente también me es importante compartir que la gran mayoría de las hortalizas fueron introducidas, es decir, no son propias de la región. Las cuales mi familia ha empezado a consumir como parte de su dieta. Además de eso, tengo variedades que apenas vamos conociendo ya que estas jamás las habíamos visto ni probado, son totalmente nuevas en nuestras regiones y en nuestra casa. Algunas de las especies nuevas introducidas son las siguientes: mizuna², pakchoi³, kaigua⁴, yacon⁵ y pepino melón⁶. Estas especies las he ido adquiriendo poco a poco a través de intercambios de semillas, algunas son producto de las compras que he hecho a lo largo de esta experiencia. Al ser nuevas especies para mí me di a la tarea de investigar sus lugares de origen, ya que para ser sincera no tenía idea en qué climas se daban, ni cómo se consumía y

² Proviene de Japón. Sus hojas son largas y delgadas. La adquirí en un intercambio de semillas. Fueron traídas en el centro de Permacultura Las Cañadas en Huatusco, Veracruz.

³ Proviene del sur y sureste de China, es resistente al frío. Tiene hojas verdes y lisas. La adquirí en el centro agroecológico Luna Llena “Syijil Ch’ulmetik” en Tenejapa Chiapas.

⁴ Originaria de los Andes, se desarrolla en climas húmedos y cálidos. Es una planta trepadora, da unas bayas ovoides, decurvada y algo aplanada. La adquirí en el centro agroecológico Luna Llena “Syijil Ch’ulmetik, en Tenejapa.

⁵ Originaria en la Cordillera de los Andes, se cultiva en zonas cálidas y templadas, es dulce. La adquirí en un intercambio de semillas con el colectivo Ts’unojob O’tanil Antsetik. Se trajo en Las Cañadas, Veracruz.

⁶ Nativa en la zona andina de Perú. Es un arbusto perenne, su fruta es ovalada con sabor dulce. La adquirí en el centro de permacultura Las Cañadas en Veracruz.

a qué sabían. Al comprender más o menos la similitud del clima de Tenejapa con los climas de donde son originarias y saber que en los espacios donde las había adquirido sí crecían bien, pensé que en mi hogar crecerían igual. Ahora estas especies crecen vigorosamente y se han adaptado de maravilla.

En el traspatio contamos con un invernadero de 4x3.60 metros. Dentro hay tres camas de cultivo. La medida de la primera es de 70cmx3.20metros; la segunda de 90cmx3.40 metros; y la tercera de 50cmx3.20 metros. Este invernadero está ubicado en el traspatio de la casa de mi otro hermano, llamado Pedro, que nos ha prestado ese pedacito. Este invernadero mi familia lo ocupa para sembrar tomates de bola. Sembramos tomates en este invernadero desde el año 2021. En dos de las camas de cultivo entran 14 matas de tomates en cada una, en la otra se siembra 7 matas de tomates, en ésta también se siembra 2 matas de tomates Cherry. Asimismo, dentro crece una mata de romero, una mata de hinojo y una mata de albahaca, que funcionan como repelentes de plagas y hongos. En este cultivo he usado el biofertilizante de la gallinaza que empecé a aplicar a principios del año 2024. La dosis que uso es de 2 litros de gallinaza por 18 litros de agua en una bomba de 20 litros.

Las cosechas de mi componente hortaliza ha sido de consumo familiar y también las ofrezco a la venta. Ésta se da mayormente con mis vecinos del barrio. El producto cosechado que más se vende son los tomates (ver siguiente imagen).



Ilustración 8 Fuente: Lucía Gómez Luna. Cultivo de acelgas en mi hortaliza (izquierda).

Ilustración 9 Fuente: Lucía Gómez Luna. Tomates del invernadero (derecha).

Actualmente, estos espacios ya las he trabajado bastante. Para el invernadero conté con el apoyo de mis compañeros María del Carmen y José

Manuel, en especial el 24 de marzo de 2025. Con ellos hicimos limpieza y preparamos las camas con la técnica de doble excavación e hicimos un sustrato compuesto de tierra humificada con estiércol de vaca, que se usó en las cepas al momento de sembrar los tomates, ya que las plántulas aún les faltaban para ser trasplantadas. En cuanto a mi hortaliza, en estos momentos estoy esperando cosechar semillas, por lo que aún no he sembrado. Pero el 25 de marzo del año 2025, apoyada por María del Carmen, José Manuel y mi hermano Pedro, enmallamos el espacio. Esta vez y por una nueva negociación con mi hermano Antonio, se me dio permiso para extender más el espacio, el cual quedó con las medidas de 5x7 metros. Ahora el plan es hacer más camas de doble excavación para poder sembrar, mientras espero cosechar semillas de donde tengo actualmente, en este año 2025, mis siembras ya que éstas están en floración.

La idea con este componente es seguir trabajando para mejorar y asegurar estos espacios. Y, claro, seguir diversificando para tener una buena alimentación con mi familia. De igual manera quiero reforzar más el uso de biofertilizantes que revitalizan la microbiología de los suelos, haciendo que se tengan suelos sanos y fértiles.

1.1.3. Componente huerto medicinal

Para este componente en sí no tengo un espacio delimitado para ello, ya que uso el del traspatio, sembrando en donde veo que puede caber alguna planta y, en su caso, uso macetas. Las plantas medicinales y aromáticas con las que cuento actualmente son las siguientes:

- Estafiate (*Artemisia ludoviciana*), (en maceta).
- Milenrama (*Achillea millefolium*), (en maceta).
- Hierbabuena (*Mentha spicata*), (en maceta).
- Menta (*Mentha sp.*), (en maceta).
- Tomillo (*Thymus vulgaris*), (en maceta).
- Chilchahua (*Tagetes nelsonii*), (suelo).
- Hinojo (*Foeniculum vulgare*), (suelo).
- Romero (*Salvia rosmarinus*), (suelo).

- Albahaca (*Ocimum basilicum*), (suelo).
- Orégano (*Origanum vulgare*), (suelo)
- Sábila (*Aloe vera*), (suelo).
- Ruda (*Ruta graveolens*), (suelo).
- Mirto (*Myrtus communis*), (suelo).

Estas plantas que se encuentran en el traspatio y de aquellas que se encuentran en el bosque son importantes en mi vida, en mi familia y en mi comunidad (ver siguiente imagen). Hablar de plantas medicinales es como desenredar el otro lado de la historia de todo un pueblo, se encuentran saberes, conocimientos e historias de vida que nos han formado como comunidad y como personas.

Soy mujer tseltal del municipio de Tenejapa. Las plantas me han acompañado desde mi nacimiento. Me acuerdo de que desde niña las usábamos junto con mi madre, y mi madre junto con su madre en algún momento de su vida. Gran parte de estos conocimientos es acompañado de rituales y rezos. Curar con plantas es toda una sabiduría en la cultura tseltal.



Ilustración 11 Fuente: Lucía Gómez Luna. Plantas medicinales cosechadas del huerto familiar.

Usar plantas en curaciones se ha practicado desde los inicios de la humanidad, desde las cavernas y en los desplazamientos que en ese entonces se

hacían. Cada vez que pienso en esto me imagino a las mujeres de las tribus juntando y conservando plantas que descubrieron y que de alguna manera su uso quitaba algunas dolencias. Desde aquellos descubrimientos la humanidad empezó a usar plantas para cuidar de su salud ante los embates del clima.

Actualmente, el conocimiento que se tiene de las plantas medicinales es resguardado por mujeres en gran parte, la otra parte por hombres, aunque en menor cantidad. Seguramente se preguntarán cómo sé esto, basta con asomarse a los patios de las casas donde se observan crecer distintas plantas, que las mujeres cuidan y usan en distintos preparados. Al menos eso he podido vivir de primera mano y he observado en mi comunidad.

Como podemos ver, las plantas y la mujer tienen una conexión profunda. Desde la preparación de la tierra para recibir semillas hasta la cosecha de estas. Todo el ciclo de la planta es cuidado por una mujer. Así, en cada territorio existe una diversidad de saberes porque cada lugar es diferente y en cada espacio hay mujeres que conocen perfectamente su entorno. Varias de estas plantas medicinales se relacionan mucho con el cuidado femenino, tanto en lo físico como en lo espiritual. He ahí donde radica la importancia de la relación planta-mujer.

El uso de plantas en la salud de una comunidad, en este caso el pueblo tseltal, ha sido un conocimiento que resistió a múltiples cambios durante la conquista. No obstante, con la conquista se trajo de alguna forma nuevas plantas y usos, fusionándose, haciendo que algunas prácticas sea un sincretismo del mundo de las plantas medicinales.

Muchos de los conocimientos, actualmente, siguen resistiendo en un mundo donde la modernidad busca ocultar y desaparecer los conocimientos tradicionales. Esta idea me motiva a seguir cuidando las plantas medicinales y no perder estos conocimientos, necesitamos seguir reforzando con prácticas que lleven a la conservación y a la transformación de las plantas medicinales en productos para su uso en nuestras vidas cotidianas.

En el año 2021, cuando llegué a la universidad Moxviquil a estudiar, empecé a preguntarme hacia dónde quería ir y qué quería hacer. En una de las varias clases con el docente César Estrada tuve la oportunidad de ver el potencial

que había en mi territorio, en mis saberes y conocimientos sobre las plantas medicinales y esto ocurrió con cada uno y una de mis compañeras/os. En ese momento empecé a trabajar con la elaboración y el mejoramiento de un producto que ya hacía solo para uso personal, como es el shampoo de sábila con romero. Desde aquella vez saqué a la venta este producto, y lo sigo haciendo hasta el día de hoy. Actualmente llevo 3 años trabajando con este producto (ver siguiente imagen).

A principios del año 2024 empiezo a hacer jabones, aceites para masaje y kombucha a base de plantas y flores que cosecho en mi pequeño traspatio.



Ilustración 12 Fuente: Lucía Gómez Luna. Shampoo de romero y jabones de sábila elaborados a partir de plantas medicinales del huerto.

Tengo claro que ahora, con los espacios que se me han dado para trabajar, existe la oportunidad de reubicar varias de estas plantas medicinales al espacio de la hortaliza, donde puedan complementarse y ayudarse mutuamente en su crecimiento. La meta para el año 2025 es diseñar y reubicar las plantas, además me gustaría seguir creando más productos a base de plantas para la venta. Esto me ayuda a reducir los distintos componentes químicos que contienen varios de los productos que usamos en nuestras vidas cotidianas, para así proteger nuestro cuerpo y al medio ambiente.

1.1.4. Componente árboles frutales

Desde los inicios de mi vida y conforme tomaba conciencia de mi existencia me acuerdo de que, en el traspatio de mi casa, uno que en ese entonces tenía mi papá, teníamos un huerto de frutales en el que destacaban la presencia de perones, ciruelos, manzanos y duraznos. También teníamos áreas de flores, como las gladiolas, alcatraces de color blanco y amarillo, y un espacio de fresas. Estos eran aprovechados por la familia, pero también por los vecinos y por aquellos que se interesaban en las frutas y flores. Hacíamos intercambios por otras especies de frutas que no se cosechaba en la región. Actualmente, ese espacio ya no le pertenece a mi familia, lamentablemente ese lugar verde, fresco, colorido y lleno de frutales ya no existe. Sólo tengo ahora el recuerdo de aquel lugar donde alguna vez fui feliz jugando porque de alguna manera me hacía sentir segura. Ahí tenía la certeza de que yo estaría bien.

En cuanto a mi traspatio siempre estuvo acompañado con la presencia de frutales como los ciruelos, los manzanos y duraznos. Por mucho tiempo sólo tuvimos aquellas especies. A partir de mis experiencias en distintos espacios y lugares, en 2020 empiezo a introducir nuevas especies de árboles frutales. Actualmente, en el traspatio de mi casa cuento con los siguientes árboles frutales: tres ciruelos (*Prunus domestica*), cinco duraznos (*Prunus pérsica*), dos manzanos (*Malus domestica*) (ilustración 13), dos higueras (*Ficus carica*) (ilustración 14), un capulín (*Prunus salicifolia*), un granado (*Punica granatum*), una pera (*Pyrus communis*), un caqui (*Diospyros kaki*), un limón (*Citrus aurantifolia*), un nispero (*Eriobotrya japonica*) y un árbol de mora (*Morus nigra*). En total cuento con 20 frutales cerca de casa. Para la siembra de estas especies en el traspatio tuve que negociar con mi hermano Pedro, mi hermano Antonio y mi hermana Petrona, que son los que les pertenecen estos espacios, ya que los frutales los tengo distribuidos en sus espacios.



Ilustración 13 Fuente: Lucía Gómez Luna. Frutos del manzano del traspatio (izquierda), Cosecha de higos (derecha).

Por otro lado, a principios del mes de julio del año 2024, junto con el colectivo de Ts'unjob O'tanil Antsetik, se nos apoyó con un proyecto que estaba enfocado a la mitigación del cambio climático. La propuesta del colectivo hacia la financiadora fue que cada mujer trabajaría en la siembra de árboles frutales y maderables para que así se esté trabajando en la reforestación y combatir la deforestación y los efectos del cambio climático, pero también que cada mujer tuviera ese espacio para ir caminando en busca de la soberanía alimentaria. También propusimos la construcción de un vivero comunitario. Con estas ideas la financiadora acepta trabajar con nosotras: el grupo recibió un apoyo económico para empezar a trabajar.

Me gustaría compartir que esta gestión que se hizo con mis compañeras se logró gracias a la organización de nuestro colectivo, porque desde que iniciamos en el año 2021 hemos ido fortaleciéndonos cada vez más. Actualmente, contamos con actas de acuerdo, contamos con representantes que se van rotando cada año que son una presidenta, una tesorera y una secretaria, además contamos dentro del propio colectivo con un equipo de compañeras y compañeros que se encargan de las facilitaciones y talleres que es necesario en el colectivo. Por lo cual gran parte de los trabajos que hacemos es una autogestión de todas nosotras y por tal razón hemos permanecido como un colectivo independiente (ver imagen abajo).



Ilustración 14 Fuente: Sixto Girón López. Integrantes del colectivo Ts'unjob Otanil Antsetik.

Esta capacidad de gestión ha promovido un liderazgo activo y colectivo de las compañeras en la comunidad que ha ido transformando los roles tradicionales que las invisibiliza. Ahora las mujeres de este colectivo se han convertido en agentes activas de desarrollo político, cultural, económico, en un contexto marcado por la escasez, por la desigualdad de género y por las violencias.

El camino que hemos recorrido en este colectivo ha sido de mucha reflexión, de un constante trabajo y práctica, juntas hemos aprendido a trabajar en armonía; aprendimos a ser más observadoras y a valorar los espacios que hemos visitado porque cada experiencia nos ha ayudado a trabajar en nuestros propios espacios al ponerlos en práctica. Lo más importante de esto es que vimos y sabemos ahora que trabajar en equipo, apoyarnos entre nosotras, la comprensión que nos tenemos, la empatía, nuestra unidad, la forma de organizarnos, nuestro sentido de humor y la compañía que nos brindamos son nuestras mayores fortalezas. Desde que formamos nuestra comunidad de aprendizaje nosotras tenemos un punto de encuentro cada mes, donde disfrutamos de nuestra compañía que nos brindamos.

El simple hecho de que existan grupos de mujeres que se juntan a reír, a platicar, a trabajar es un acto que para mí es revolucionario por estas montañas, digo esto porque en nuestras comunidades existe varias dificultades que impiden

que las mujeres levanten sus voces o se organicen. Pero con este colectivo ya hecho a andar ha creado un espacio para nosotras las mujeres para fortalecernos, para levantar nuestras voces, para ser protagonistas de cambio en nuestros territorios y para que nuestros trabajos sean vistos y tomados en cuenta.

Ahora hemos construido nuestro vivero comunitario en la comunidad del El Corralito, en el espacio de mis compañeras Catalina, Patricia y Julissa. Actualmente, tenemos varias especies de plantas en venta. Asimismo, seguimos trabajando en el seguimiento del proyecto.

También cada integrante del colectivo recibimos un paquete de árboles frutales. En el colectivo hicimos el compromiso de sembrarlos y que por nada serían puestos a la venta. En caso de no contar con el espacio podríamos hacer negociaciones con algún familiar de confianza que contara con el espacio. En mi caso tuve que volver a negociar con mis hermanos por otro pedacito de espacio para poder sembrar mis árboles frutales. Fue mi hermano Antonio quien accedió a darme un espacio, pero esta vez lejos de casa, ya que en el patio de mi casa no podría entrar todos los árboles frutales. El lugar se encuentra a un costado de la milpa en la que estoy trabajando (milpa que narré anteriormente), este espacio mide 34mx16m.

A principios del mes de agosto de 2024, siembro mi paquete de árboles frutales. Cada frutal se sembró a cada 4 metros de distancia. La variedad de frutales son las siguientes:

- 8 cítricos (*Citrus*).
- 7 duraznos (*Prunus pérsica*).
- 5 manzanos (*Malus domestica*).
- 4 aguacates (*Persea americana*).
- 3 ciruelos (*Prunus domestica*).
- 2 nísperos (*Eriobotrya japonica*).
- 1 guayaba (*Psidium*).
- 1 nuez de castilla (*Juglans regia*).
- 1 tejocote (*Crataegus mexicana*).
- 1 membrillo (*Cydonia oblonga*).

- 1 pera (*Pyrus communis*).
- 1 capulín (*Prunus salicifolia*).

En el espacio de los frutales también están distribuidos 5 ailes. Estos árboles son maderables de rápido crecimiento y a la vez son excelentes fijadores de nitrógeno que son aprovechados por los frutales alrededor. En total, en el espacio hay 35 frutales y 5 maderables. Para la siembra de estos frutales se hicieron cepas de 60x60x60 cm. Al fondo de estas cepas se puso materia orgánica que había en el espacio. La siembra de los frutales no habría sido posible sin el apoyo de mis hermanos Antonio y Pedro, que me dieron el espacio y me ayudaron a limpiar; mi padre Alonso y mi madre Agustina me apoyaron a hacer las cepas y sembrar (ver imágenes abajo); a Elma Magali, a Juan Pablo, a Ezra Jaal, a Edmundo y a Cristian, compañeros de la escuela, que también me apoyaron haciendo las cepas, midiendo y sembrando.



Ilustración 16 Fuente: Lucía Gómez Luna. Mi mamá Agustina sembrando aguacate.

Ilustración 17 Fuente: Lucía Gómez Luna. Mi papá Alonso haciendo cepas de siembra.

Este terreno es una ladera. Con los trabajos hechos el día 25 de septiembre de 2024, el trazado de curvas a nivel y la determinación del porcentaje de la inclinación de la parcela, se obtuvo el 55% de inclinación. Con este dato pudimos saber a qué distancia quedaría cada curva a nivel para poner las barreras muertas. En este caso la dejé a cada 4 metros de distancia. Estas barreras son usadas en los terrenos con pendientes, ya que en estos espacios la erosión del suelo es mayor. Por lo tanto, las barreras se usan para conservar el suelo, para retener materia orgánica, lo que favorece la retención del agua, del suelo y

nutrimentos para los cultivos. Clavamos estacas para ir marcando la línea de las curvas a nivel.

El día 26 de marzo de 2025, junto con mi compañero de escuela José Manuel, y mis compañeras María del Carmen y Elena, pusimos las barreras muertas, usando ramas secas y hojas de enset.

Actualmente estos frutales están creciendo vigorosamente. El plan es ir sembrando más especies y no solo frutales, sino también enredaderas, tubérculos, plantas que generen mucha materia orgánica y arbustivos. La meta es tener en un futuro un agroecosistema que se mantenga solo sin tanta necesidad de intervención humana. Y lo más importante, contar con un lugar donde podamos obtener una fuente de alimentación, es decir, un bosque comestible (ver imágenes abajo).



Ilustración 18 Fuente: Lucía Gómez Luna. Planta de manzano (izquierda).

Ilustración 19 Fuente: Lucía Gómez Luna. Planta de aguacate (derecha).

1.2. Objetivos

Estoy construyendo estos espacios porque se me hace necesario e importante porque creo firmemente que la agricultura puede ir más allá de solo lo productivo, sino que puede ser todo una apuesta política, social y personal. La agricultura o la agroecología que se enfoca también en principios sociales y ambientales puede llegar a ser una manera de empoderar y a ser un acto de soberanía, a ser un acto de cuidados, a ser un acto de justicia y de salud. Mi apuesta a todo esto es que tanto mi familia y yo podamos tener sistemas alimentarios fortalecidos donde el cuidado del planeta y la vida digna de los y las que producimos alimentos sea indispensable.

Objetivo general:

- Reflexionar sobre mi experiencia en la construcción del traspatio de mi hogar en un espacio más diversificado trabajando de manera más agroecológica, encaminándonos hacia la soberanía alimentaria y conservar varias especies de plantas destinadas para producir bebidas, conservas, productos de higiene, cosmética y alimentos en la comunidad tseltal de Tenejapa, Chiapas.

Objetivos específicos

- Describir los componentes de mi proyecto productivo familiar.
- Recuperar la historia, formas de organización, cargos y sistemas de herencia de la tierra en Tenejapa.
- Mostrar los desafíos y beneficios que trajo a mi familia la incorporación de diversos componentes al sistema del traspatio.
- Reflexionar sobre los desafíos de transformar los sistemas productivos familiares desde mi experiencia personal como mujer tseltal de Tenejapa.

Tipo de proyecto: personal y familiar.

Número de beneficiarios: alrededor de 60 familias.

Beneficiarios directos: mi familia y yo.

beneficiarios indirectos: mis vecinos, amigos, conocidos y las personas de la comunidad.

1.3. Justificación

Desde que el ser humano descubrió la agricultura ha usado la tierra, el suelo y la naturaleza para su sobrevivencia, incluso antes de que se crearan asentamientos humanos. Durante las épocas de las grandes migraciones, los ecosistemas proporcionaban alimentos a nuestros ancestros nómadas. La diferencia radica en que, en ese entonces, los alimentos se conseguían con lo que se encontraba en el camino, ya sea frutos, vegetales, tubérculos, hojas, carne, entre otros. Y tal vez se recolectaba para tener provisiones por las largas caminatas. Con el descubrimiento de la agricultura ya no hubo necesidad de moverse en distintos lugares. Ahora los alimentos se cosechaban cerca de las casas. Con esto, cada vez más, el ser humano inventaba distintas técnicas y maneras de seguir produciendo, tales como la milpa, las chinampas, las terrazas, entre otras.

Desde las grandes migraciones hasta los asentamientos humanos, el ser humano crea un vínculo profundo con la naturaleza con las nuevas maneras de trabajar la tierra. El hecho de que el entorno, el medio ambiente, la madre tierra, proporcione los sagrados alimentos le da un reconocimiento importante a la naturaleza y al territorio. Y se empieza a concebir lo natural con distintas deidades que habitan en los distintos espacios, tanto del suelo, del agua, de las montañas y de las cuevas. Con esto es importante ofrecer regalos, ofrendas, rezos y rituales. Todas estas prácticas llevan a un sólo fin, y ese es el de agradecer las bondades de la madre tierra. Estas prácticas están extendidas en los distintos pueblos indígenas de México y Mesoamérica. Tenejapa es uno de ellos. Al respecto, Chávez López afirma que “En el carácter polivalente del regalo, existe una reciprocidad de seres humanos-naturaleza en el dar y recibir, que implica la responsabilidad del cuidado del territorio por los pueblos originarios” (2019, p. 29).

En cada ofrenda que se hace se busca la armonía entre la humanidad y la naturaleza para que todo esté en equilibrio. El ser humano busca algo, ya sea su bienestar física o espiritual, pero también el favor de las deidades para que haya fertilidad en la tierra y abundancia de agua, así las cosechas serán copiosas. Y que en el entorno existan los recursos necesarios para sobrevivir en este mundo.

Con esta manera de concebir la vida, el pueblo indígena tseltal de

Tenejapa ha podido conservar una gran parte del medio ambiente, sus creencias y costumbres. No obstante, todo esto está siendo amenazado al cambiar varias prácticas en las maneras de realizar las siembras, provocado por la denominada modernidad y progreso que, día a día, cambia los territorios, la cosmovisión y modos de vida del hombre y la mujer indígena. Existe una pérdida de las sabidurías, de los rituales, de las maneras de sembrar y del valor de la memoria. Actualmente, no es suficiente el rescate de los rezos y los rituales, es importante volver a ver nuestros suelos, nuestros territorios.

La modernidad, desde el siglo pasado, trajo la llamada revolución verde. A propósito, **Pichardo Gonzáles** dice que:

La Revolución Verde se refiere a un modelo implementado en la agricultura a fin de obtener mayores rendimientos, este modelo nace en Estados Unidos tras la investigación para la creación de semillas híbridas, porque tras la Revolución Industrial con el requerimiento de la producción de alimento para sustentar la industrialización y la presencia tanto de eventos climáticos como escasez o inundaciones así como de enfermedades hizo resaltar la importancia de la producción alimentaria (2006, p. 45).

Este modelo significó la introducción del uso de pesticidas, de fertilizantes químicos, del uso de agrotóxicos, la idea de los monocultivos y la siembra de semillas transgénicas en los campos agrícolas. La revolución verde se expandió en todo el mundo y vino a cambiar las prácticas de siembra, ofreciendo al campesino y la campesina veneno para los suelos, metiendo ideas que los monocultivos son mejores que los policultivos. Hoy en día, con el uso de los agroquímicos los monocultivos están extendidos por los campos de siembra, desde espacios de gran extensión hasta las pequeñas familias campesinas de las zonas rurales. El uso intensivo de los agrotóxicos, las pesticidas y los fertilizantes químicos hacen que los suelos se degraden, el agua y el aire se contaminen. Esto provoca que el calentamiento global vaya en ascenso. En cuanto a la alimentación, los productos cada vez más son cosechados y tratados con agrotóxicos, con lo cual todos los días comemos alimentos dañinos. Tanto usar y

comer agrotóxicos tienen sus consecuencias. En esta era de la llamada modernidad y progreso las enfermedades van en picada, sobre todo las enfermedades cancerígenas. Es evidente que esto es provocado por el uso de agroquímicos en los campos, lugar donde se consiguen los alimentos.

Tenejapa, mi comunidad, no se libra de eso. Desde mucho tiempo atrás, el uso de agroquímicos en las parcelas es cada vez más. Se cree que aligera el trabajo, pero se desconoce el daño que le hace al suelo, a nuestros propios cuerpos, la contaminación que le hacemos al agua, al aire y a nuestros propios alimentos.

Me acuerdo de que de niña mi madre y mi padre nos decían que no debíamos rayar el suelo por juego, a menos que vayamos a sembrar algo. La madre tierra no se juega y no se le falta el respeto, porque al momento de dejar este mundo ella te recibe de vuelta. Eso para mí muestra lo sagrada que es la naturaleza o la madre tierra, razón por la surge mi necesidad de trabajar para sembrar mi alimentación libre de agroquímicos. Y no solo para mí, sino para toda mi familia, porque todas y todos nos merecemos una vida más digna, una vida más saludable. El medio en donde estamos nuestras parcelas y nuestros territorios también se merecen tratos más dignos, se merecen el respeto al momento de trabajar en ella y con ella. Porque, al fin y al cabo, es donde encontramos el sustento de nuestra vida y eso no es cualquier cosa, es la vida misma.

1.4. Antecedentes

Intervenir los espacios de siembra ha sido desde hace mucho tiempo mi sueño, ya que, al pertenecer a una comunidad rural e indígena la vida gira, en su mayoría, en torno a los trabajos en el campo. Mi experiencia de trabajo que estoy sistematizando está ubicada en el municipio de Tenejapa, en un barrio de la cabecera, Carmen Esperanza.

Con mi curiosidad de niña por querer saber más y descubrir qué hay fuera de mi paraje, me armó de valor y decidí salir de mi comunidad e iniciar un largo camino del que hasta el momento sigo. Y creo firmemente que una vez iniciado el

camino o el viaje a aquello que sabes que de alguna manera te suma, nunca se deja, se aprende a vivir así.

Durante muchos años he estado en este camino de la experiencia y se me han sumado más. En el año 2015 pasé en la Universidad Autónoma de Chiapas, campus III, Ciencias Sociales, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Ahí conocí a un amigo que se llama Isaí Robledo y, más tarde, a su pareja Lidsey Mercer. Con la pareja me sumé a un pequeño grupo de jóvenes, nuestro objetivo era crear un huerto comunitario, lo empezamos en el espacio de una amiga que se llama Kenia Dekker. Ese mismo año se logró crear una hortaliza comunitaria. Por motivos económicos dejé de asistir, pero ya con una idea en mente. Así empecé en casa con una pequeña hortaliza. Esta pequeña hortaliza que constó de apenas dos camas de cultivo, le dejé de dar seguimiento por cuestiones personales y por motivos de trabajo que me impedían estar presente en mi casa.

En el año 2018 conocí el Instituto de Estudios e Investigación Intercultural, A.C (INESIN), ubicado en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, a través de mi amigo Alberto Girón López. Por primera vez, conozco los talleres y cursos. Con el INESIN vimos temas sobre fortalecimiento de corazón y de agroecología. Visité espacios donde la prioridad era sembrar alimentos sin agroquímicos.

En el año 2019 viajé a Veracruz en el centro de permacultura conocido como Las Cañadas. Este viaje lo hice junto con integrantes del INESIN. Aquí mi curiosidad se hace más grande al conocer ese espacio. Algo en mí cambió aquella vez. Ahora mi prioridad se enfocó en fortalecer y diversificar mi traspatio. En Las Cañadas adquirí mi plántula de mora de árbol y mi pepino melón. Al llegar a casa, intervine con mi hermano para negociar sobre dónde podría plantar dichas plantas. A partir de ahí, la siembra de estas matas marca el inicio de más negociaciones por un pedazo de espacio.

En 2021, a principios del año, junto con mis hermanos Pedro y Antonio construimos un invernadero destinado a la siembra de tomates. En septiembre de ese año, un grupo de mujeres y un compañero nos empezamos a juntar en la comunidad de Las Manzanas en Tenejapa. Este grupo surge con un objetivo en común: fortalecer nuestras prácticas en la siembra, visitar nuestros espacios,

hacer intercambios y apoyarnos en los trabajos de las hortalizas. Juntas iniciamos creando hortalizas en nuestros traspacios. Más tarde este grupo se conformó en un colectivo llamado Ts'unjob O'tanil Antsetik. Hasta la fecha seguimos trabajando.

Ese mismo año, en el mes de noviembre, llego a la universidad Moxviquil, ubicada en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, a estudiar la licenciatura en Autogestión Sustentable del Territorio. Aquí, con el paso del tiempo, adquirí nuevas herramientas y conocimientos.

En 2022 establezco mi hortaliza con 7 camas de cultivo, empiezo a hacer siembras de más hortalizas, apoyada por mis compañeras del colectivo con los intercambios que hacíamos. En abril de ese mismo año, la organización Acción Social fundada por *jtatik* Samuel Ruiz comienza a acompañar el colectivo de mujeres, dándonos talleres de injertos y empezamos a recibir visitas y a asistir en foros. Con ellos empezamos a hablar y hacer diagnósticos de los frutales que teníamos en nuestros traspacios. En esos momentos yo ya empezaba a adquirir más frutales, de igual manera con los talleres de injertos empecé a hacer experimentos.

En los años 2022, 2023 y 2024, en la universidad Moxviquil empiezan las actividades llamadas “Escuelas campesinas”. La generación 3 y 4 tuvo su escuela campesina en Comitán, en el territorio de nuestra compañera Paola. En la escuela campesina del año 2023, mi generación (5) y junto a la generación 4, viajamos a Palenque, a Nuevo Jericó, en el territorio de nuestro compañero Neftalí. La escuela campesina del 2024, mi generación y junto con la 6, viajamos a Villa Flores en Tierra y Libertad, en el territorio de la compañera Citlali.

La escuela campesina es un proceso donde se busca llevar a la práctica nuestros aprendizajes y las teorías vistas en el salón de clases. Pero de igual manera fue un espacio y una oportunidad para ver, reflexionar sobre nuestros territorios. Cada territorio es distinto, no ha habido nunca uno igual. El hecho de que mi territorio no es igual a otros territorios en los que me tocó la escuela campesina me hizo darme cuenta de que cada día se lucha desde sus posibilidades.

Las escuelas campesinas hicieron que yo adquiriera más herramientas y conocimientos concretos. Con esta experiencia conocí aquellas alternativas que le hacen frente al uso de agroquímicos, a la degradación de los suelos. Conocí las herramientas para empezar a sembrar en armonía con la madre tierra.

Es por esto que en mis intervenciones he empezado a poner en práctica aquellas alternativas. Confieso que ha sido un proceso lento, pero con lo que estoy haciendo ahora me doy cuenta de que se puede. Así vaya uno lento, lo importante es hacerlo. Sobre todo, compartir ese conocimiento.

Estas intervenciones, aunque apenas va en proceso, veo que tiene una incidencia en mi barrio, así sea la menor acción. La situación actual es que he tratado de extender esto con mis cuñadas, con mis hermanos y con mis vecinos. Me siento feliz al ver que la milpa al lado de la mía tiene sus barreras muertas, que antes no las tenía, o que me visiten para ver mis hortalizas y mis frutales. Siempre se aprovecha para hablar y compartir semillas.

1.5 Marco metodológico

Este escrito es una sistematización de experiencia, con la finalidad de reconstruir, evaluar y recuperar sobre el proceso de diversificación de nuestro traspatio llevado a cabo tanto personal como familiar, ubicado en el Barrio Carmen Esperanza de la cabecera municipal de Tenejapa, durante el periodo 2023 al 2025.

Este texto no se trata de una investigación externa con objetivos ajenos a mi familia, ya que es un trabajo de recuperación de la memoria, en poner en orden la experiencia vivida, de identificar los aprendizajes, los momentos claves y las dificultades que surgieron al momento de empezar a diversificar más nuestro traspatio.

Al entender que desde un traspatio diversificado se puede lograr la autonomía alimentaria, medicina y la organización me fue necesario ir recuperando la experiencia, con la finalidad de seguir reforzando y fortaleciendo nuestro proceso para mejorar nuestra alimentación, salud y la economía familiar sin depender de lo exterior.

CAPÍTULO II

DESCRIPCIÓN E HISTORIA DE MI ESPACIO

2.1 Breve historia de Tenejapa

Antes de la llegada de los españoles, un grupo de tseltales se instaló en el actual territorio del municipio. Posteriormente, los aztecas ejercieron su influencia en la región. El nombre de Tenejapa significa, en náhuatl, “río calcáreo”. A partir de la segunda mitad del siglo XVI, los frailes dominicos establecidos en la región se esforzaron por implantar en Tenejapa las bases de la organización colonial. En 1712, los habitantes del municipio participaron activamente en la sublevación de las comunidades tseltales de los Altos.

Muñoz Maritza dice al respecto que:

Los pueblos tzeltales y tzotziles pertenecen a la gran familia maya de cuyo tronco se desprende una rama que emigra de los Altos Cuchumatanes, Guatemala, A los Altos de Chiapas. Su origen en Chiapas es remoto. Comienzan a asentarse en los Altos de Chiapas entre 500 y 750 a.C. Y a partir del año 1200 d.C. se da la diferenciación de lengua y región como parte del patrón de asentamiento variado en tzotziles y tzeltales.

Los tzeltales se definen a sí mismos como “los de la palabra originaria”, batzil k’op. El concepto evoca una memoria de origen del hombre maya cuya herencia (oral) se recrea en la costumbre y las prácticas de saber (2004, pp.5-6).

Tenejapa es un pueblo en el estado mexicano de Chiapas, es la cabecera del municipio homónimo, la mayoría de las personas hablan la lengua tseltal. Se encuentra a una altitud de 2,060 m.s.n.m. El municipio se localiza en los límites del Altiplano Central y las Montañas del Norte de la Sierra Madre de Chiapas, siendo el terreno montañoso en su totalidad, sus coordenadas geográficas son 16°49’N y 92°30’ W. (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2010). Tenejapa limita al norte con Chenalho y San Juan Cancuc, al este con San Juan Cancuc y Oxchuc, al sur con Huixtán y San Cristóbal de Las Casas y al oeste con San Juan Chamula y Mitontic (ilustración 20).

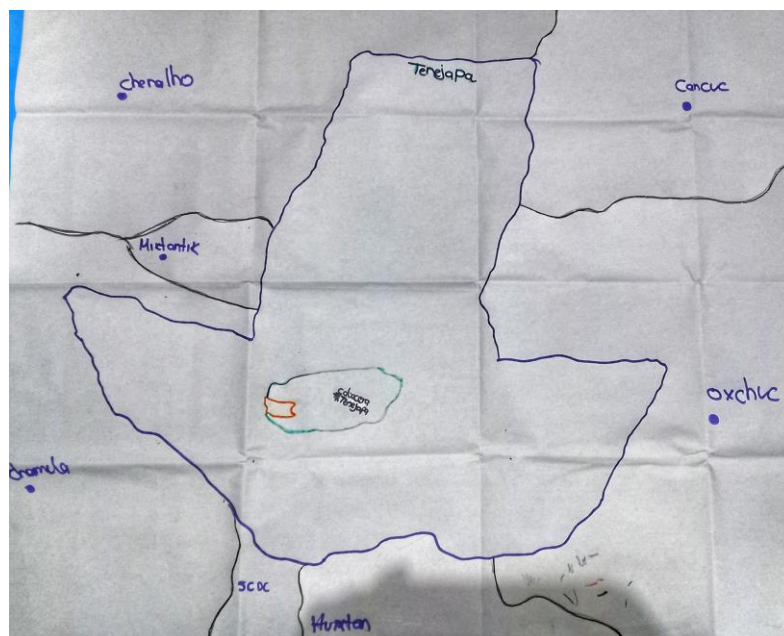


Ilustración 20. Fuente: Lucía Gómez Luna. Mapa de Tenejapa elaborado en una actividad en Moxviquil.

Su clima, a lo largo del año, es templado húmedo con abundantes lluvias en verano. Los ríos principales son el Yochib, Tzontehuitz, Matzam, Cruz Pilar, Cañada y Chaná. Además, se encuentran las lagunas del Coch y de Banabil.

La flora la constituyen, principalmente, bosques de pinos y encinos. En lo que a la fauna se refiere están presente diversas clases de especies, distinguiéndose: boa, cantil, iguana de roca, correcaminos, chachalaca, olivácea, gavián coliblanco, urraca copetona, comadreja, murciélago, tlacuache y zorro.

Las actividades principales de los pobladores son la ganadería, la silvicultura y la agricultura (maíz y el café). La mayoría de las personas de este municipio viajan diariamente a la capital del estado para trabajar como obreros (peones, albañiles, carpinteros, dependientes). De acuerdo con el INEGI (2020), Tenejapa tiene una población total de 48,162 habitantes. De estos, 23, 308 son hombres y 24,854 son mujeres.

Las celebraciones más importantes son: San Idelfonso, Jesús de los Desagravios, Santiago, María Magdalena y Natividad. El carnaval de Tenejapa es considerado uno de los más bellos de Chiapas. Se celebra cada año entre finales de febrero y principios de marzo.

2.1.1 Municipio de Tenejapa

Tenejapa tiene una extensión territorial de 99.4 kilómetros cuadrados, lo que representa el 2.63% la superficie de la región Altos y el 0.13% de la entidad⁷. Es este espacio y entorno donde vivieron mis ancestros, es donde vivo con mi familia. Actualmente, Tenejapa tiene una forma de organización, dentro del municipio se encuentran 74 comunidades. En cada comunidad se eligen a los comités cada año, las personas que asumen el cargo se dedican a velar por los intereses de la comunidad, también se encargan de organizar asambleas cada vez que sea necesario. Las decisiones y acuerdos se toman con toda la comunidad. También se encuentran los principales, que son personas de avanzada edad que acompañan a los comités durante todo el año que dura el cargo.

Pero no todo el tiempo fue así. Muchos años atrás, en Tenejapa se encontraban 5 ranchos que ocupaban grandes extensiones del territorio. Los dueños eran ladinos. Un rancho se encontraba ubicado donde se encuentran actualmente las comunidades “José López Portillo” y “Kokil”, pero abarcaba también parte del territorio del municipio de Chenalho; el siguiente rancho se encontraba donde se encuentra actualmente el barrio Carmen Esperanza; el otro estaba en lo que hoy abarcan las comunidades de “La Libertad”, “Santa Rosa” y “Banabil”; el rancho El Corral se encontraba entre las comunidades de “Las Manzanas” y “El Corralito”; el último se asentaba en lo que hoy son las comunidades “El Retiro”, “Achlum”, “Chik ja”, “Chalam”, “Naranja Seca” (nuevo poblado), “Naranja Seca” (viejo poblado) y “Tzakubil ja”. Este último se extendía también en los territorios de Huixtán, siendo el rancho con más extensiones de tierra.

Las comunidades restantes, en las que no había ranchos, se encontraban viviendo hermanos y hermanas indígenas que habían formado pequeñas aldeas. La mayoría de estos territorios son espacios montañosos, con poco suelo, donde sobresalen más las piedras. Es por esta razón por la que no estaban ocupadas por algún rancho mestizo, pero las personas que vivían en estos territorios

⁷ <https://es.wikipedia.org/wiki/Tenejapa>

supieron cómo vivir en ellos y poder sembrar. Hasta la fecha estas comunidades siguen ahí asentadas.

Mi padre y madre me contaban que esos ranchos se dedicaban a la ganadería, la siembra de maíz, frijol, la cría de animales de traspatio y árboles frutales. Las condiciones que tenían a las y los trabajadores eran precarias y de mucha carencia, en esas épocas el trato injusto hacia las personas originarias de la comunidad era normal cada día.

Mi padre me contó que una ocasión se empezaron a escuchar rumores que, en otros estados y lugares, las grandes extensiones de territorios se estaban recuperando para las y los campesinos. Por miedo a que se les fuera despojado de sus tierras sin ningún beneficio, los dueños de estos ranchos empezaron a vender sus propiedades. Con esto se formaron socios para comprar los terrenos entre todas las personas pertenecientes a estos grupos.

Para comprar estos terrenos, las personas tuvieron que trabajar mucho y tener un espacio donde al fin poder vivir con un poco de armonía. Finalmente, con la compra de estos terrenos, el territorio volvió en la mano de sus dueños originales. Estos sucesos no ocurrieron simultáneamente, fue un proceso que llevó meses y años. Estos hechos dieron lugar durante los años 60 y 70 del siglo XX.

2.1.2 Cabecera Tenejapa

Por muchos años, en el lugar donde se encuentra actualmente la cabecera municipal de Tenejapa vivían solamente *kaxlanetik*⁸, que ocupaban grandes extensiones de territorios. Lo que hoy es el centro del pueblo también les pertenecía, y solo alguna que otra choza de una familia indígena se encontraba a lo lejos.

La violencia es algo que existe en todas partes. Se ejercen de distintas maneras y se presentan en varias formas y colores, ya sea por conflictos políticos, religiosos, desplazamientos forzosos, por diferencias ideológicas, por cuestiones de género. Pero también existe la violencia histórica que fue ejercida por los

⁸ *kaxlan*: es una palabra que se usa en los pueblos originarios de los Altos de Chiapas para referirse a las personas mestizas, no indígena o de piel blanca.

kaxlanetik hacia los hombres y las mujeres indígenas. Esto ha llevado que en varias ocasiones en la entidad se dieran sublevaciones y levantamientos, tal es el caso del levantamiento zapatista en 1994.

Por muchos años, Tenejapa fue sometido con maltratos y violencia, las familias *kaxlanas* ejercían dominio y control, violentando a la mujer y al hombre indígena de muchas formas. Entre ellos, los mestizos no permitían que la gente indígena se acercase en la puerta de sus casas y en sus negocios. Si alguien lo hacía era golpeado inmediatamente por hombres y mujeres mestizos.

También los mestizos les quitaban sus productos y animales a la gente indígena que llegaba al pueblo vendiendo, muchas de las personas que ponían resistencia eran golpeadas hasta que cediera. Un suceso que agravó más la tensión entre ambas partes fue cuando a inicios de los años 70, aproximadamente en 1973, un mestizo violó sexualmente a una mujer originaria de la comunidad de Tzajalch'en. Este hecho fue motivo para intensificar el enojo de varias personas y no era la primera vez que sucedía, era algo que pasaba regularmente.

Por todos estos maltratos e injusticias que venía aguantando el pueblo de Tenejapa se dio una rebelión. Mi madre y padre me contaron la historia la cual narro a continuación: Manuel Luna, originario de la comunidad de Tzajalch'en, comenzó a reunir personas. Manuel Luna y su gente empezaron a organizar mítines en la cabecera municipal, siendo Manuel el orador principal. En dichos mítines se invitaba a las personas a levantarse contra los mestizos y a no dejarse violentar nunca más. Una de sus consignas era: "este lugar fue hogar de nuestro abuelos y abuelas, no de los mestizos, debemos de recuperarlo, es nuestro pueblo, no de ellos". Las reuniones se hicieron por varios meses, día a día muchas personas se unían hasta conseguir que todas las comunidades y todos los hombres con mayoría de edad se unieran. En aquella rebelión participó mi padre por ser mayor de edad. Por esas fechas, él tenía 21 años aproximadamente.

Entonces, una mañana, de sorpresa llegaron al pueblo personas armadas con machetes, palos, hondas y algunos pocos con armas de fuego, que provenían en todas las comunidades de Tenejapa. Casa por casa sacaban a las familias mestizas, las exhibían y golpeaban a la vista de todas las personas. Algunas

familias fueron liberadas y se les permitió quedarse porque ellos y ellas habían tenido una relación armoniosa con la gente de Tenejapa. Entre ellas se encontraba la familia de una señora que se llamaba Mercedes y sus dos hijos. Mi padre cuenta que salió y se hincó ante la multitud pidiendo perdón y que se les dejara vivir en Tenejapa. Uno de los dirigentes le dijo que no eran dioses como para que se hincaran ante ellos, se sabía que algunas familias no eran opresoras. Esa noche la señora Mercedes y su familia prepararon alimentos para la gente sublevada, y hasta la fecha esas familias viven en Tenejapa. Las personas ladinas que siguen en el pueblo actualmente son la familia Bautista, Liévano, Estrada, entre otras.

La sublevación duró tres semanas. Afortunadamente no hubo derramamiento de sangre por ningún lado. Todas las familias se les obligó a dejar la comunidad para siempre, algunas familias se fueron a vivir en San Cristóbal de Las Casas, otras a Pantelho o Tuxtla Gutiérrez. Aproximadamente fueron expulsadas alrededor de 60 a 70 personas, entre hombres, mujeres y niñas(os).

Después de esto, algunas familias originarias del pueblo empezaron a ocupar los terrenos y las casas de los expulsados. Al principio se quiso ocupar estos espacios sin ningún pago, pero después de una asamblea, las personas llegaron a un acuerdo de que quienes quisieran los terrenos y casas las compraran y les pagaran a los que alguna vez fueron los dueños. Y así se hizo. Esta decisión se tomó para demostrar a los mestizos que la mujer y el hombre indígena no eran iguales como ellos, no se haría lo mismo como alguna vez ellos hicieron. Actualmente en la cabecera del pueblo, la mayoría somos personas hablantes del tseltal.

A partir de estos hechos, Tenejapa entra en una nueva etapa de su historia. Las personas empiezan a reconocer que se tenía el derecho a la voz y a defenderse. Las relaciones dentro de la propia comunidad como con el exterior cambiarían. A partir de ahí tanto en la cabecera como en los parajes el hombre indígena tseltal toma el valor y empieza a tomar el control en las decisiones del municipio. Aun así, la mujer no se le permite la toma de decisiones dentro de la comunidad.

Después de estos hechos el racismo siguió vigente en los años posteriores, quizás no en forma de violencias físicas y verbales como antes, pero si expresado de otras maneras como en los gestos, las acciones y en el racismo institucional, que siguen provocando violencia en nuestras comunidades y en nuestros cuerpos.

Con esta historia de la cabecera de Tenejapa, hoy en día, la relación entre los mestizos y las y los tseltales de Tenejapa se ha mantenido en armonía, incluso ya poco a poco se les ha ido incluyendo en los cargos, sobre todo en lo político y estos últimos años se ha visto la inclusión de una familia mestiza, en los cargos religiosos esto debido a que la pareja es una mujer tseltal.

Actualmente la cabecera cuenta con un total de 8 barrios. En cada barrio se eligen 3 comités cada año. En la cabecera hay 4 escuelas, dos jardines de niñas y niños, una primaria, una secundaria y una preparatoria. Está la iglesia de San Idelfonso, y tres iglesias más de la religión católica, 3 iglesias presbiterianas, una iglesia bautista, una iglesia adventista y una iglesia de testigos de Jehová.

2.1.3 Barrio Carmen Esperanza

En este barrio vivo junto con mi familia y es donde estoy haciendo mis intervenciones con la tierra. Anteriormente, este barrio se llamaba rancho La Labor. Este territorio consta de 50 hectáreas, le pertenecía a un sacerdote que se llamaba Luis. En este lugar se cosechaba maíz, flores y frutas como las peras, las manzanas, los duraznos y las ciruelas.

Como el caso de los otros ranchos, este sacerdote vendió el terreno por temor a que le fueran quitados sin algún beneficio. Para adquirir este terreno se tuvo que pagar 50,000 mil pesos. Para poder pagarlo se formó un grupo de socios, en total fueron 12 personas, entre las cuales estaba mi padre y mi madre. Durante seis o siete meses estuvieron trabajando y acordando sobre los papeleos que implicaba toda esta acción. Esto sucedió en el año de 1976.

Se acordó entre los socios que no permitirían la entrada de otras personas que no fueran los socios. No podría vendérselo a nadie más que no fuera algún integrante de los socios. Se cuenta con un título colectivo.

Actualmente, en este barrio vivimos alrededor de 40 familias: Luna, Gómez, López y Méndez. Mi barrio pertenece a la cabecera, pero de alguna forma tenemos un sistema de organización independiente, ya que nuestro sistema de agua potable y de electricidad no está junto con los de la cabecera, por lo cual, cada año se eligen comités que no están sujetos totalmente a la organización de la cabecera municipal.

El barrio Carmen Esperanza se organiza haciendo asambleas cuando hay temas que tratar y cuando se hace la fiesta del agua.

Todas las personas del barrio, excepto 3 familias, profesan la religión presbiteriana, por tal razón, hay una iglesia de esa denominación. Asimismo, es en este barrio donde se encuentra ubicada la preparatoria.

2.2 Organización política-religiosa

Es sabido que muchos pueblos indígenas se rigen por usos y costumbres. Tenejapa es uno de ellos. Varios de los conflictos o situaciones de la comunidad son tratados internamente. La manera de resolver cualquier situación es en donde la comunidad se sienta en calma. Varía según la gravedad del asunto, que va desde una multa económica hasta la expulsión en la comunidad, o incluso hasta la muerte (estos casos pasan muy rara vez en Tenejapa). Generalmente, la mayoría de las personas que tienen cargos y voz son los hombres.

En Tenejapa la vida se encuentra ligada a lo sobrenatural, y es desde esta cosmovisión que entre lo humano y lo divino exista una estrecha relación. Saber reconocer y velar por los intereses de las personas en su entorno natural son importantes. Esta manera de ver la vida cotidiana permite construir ciertos modos de organización dentro de la comunidad. En el municipio de Tenejapa existe una manera de organización donde el ayuntamiento cumple con los requisitos del gobierno mexicano laico; por otro lado, está el sistema político regional y religioso. Ambos grupos están ligados entre sí y coexisten en las funciones de cada uno, por lo cual es un servicio político-religioso hacia al pueblo. Por otro lado, están los cargos religiosos, con los que se organiza y lleva a cabo las fiestas, las ceremonias y rituales religiosos del pueblo.

Las personas que están en algunos de estos cargos son responsables de asumir el trabajo con todo lo que esto implica.

2.2.1 Cargos políticos

Dentro del ayuntamiento municipal se encuentra el presidente municipal, que en tseltal se le llama *Jtatik kunerol*. Luego está el síndico o escribano municipal, el juez y los 6 regidores propietarios con sus 3 suplentes. En cuanto a los cargos tradicionales se encuentran el *jtatik martir* (señor mártir), 4 *alkales* (alcaldes), los regidores tradicionales y los fiadores.

2.2.2 Jtatik kunerol “presidente municipal”

En Tenejapa el presidente municipal se le dice *jtatik kunerol*, pero también se le denomina “*kuch lum*”, que significa el que carga el pueblo o el territorio. Es por esto por lo que, en cada ceremonia o evento importante, el presidente municipal se presenta con su bastón de mando y lleva consigo cargando un moral tejido, esto como símbolo de que es el que carga el pueblo.

Es importante que la persona que queda en este cargo sepa rezar. En caso de que no, busca un maestro o maestra que le enseñe la manera correcta de rezar y ofrendar. Esto es debido a que es importante que el presidente municipal participe en ciertos rituales y ceremonias del pueblo.

El *jtatik kunerol* es el representante legal ante el gobierno, se encarga de velar por las necesidades del municipio. Cuando existen conflictos en las comunidades se acercan a él para plantear posibles soluciones, también se encarga de convocar asambleas donde todos los comités de cada paraje asisten. Es pieza fundamental en la toma de decisiones para impartir justicia.

2.2.3 Síndico o eskriwano

El síndico o *eskriwano*, como es conocido por los pobladores en Tenejapa, es el que se encuentra después del presidente municipal, es decir, el que está al segundo en mando. Este personaje es igual de importante ya que en caso de que haya un asunto que tratar y el presidente se encuentra ausente, el síndico asume

la responsabilidad de resolver conflictos si los hubiera.

También es importante que sepa rezar, en caso de que no sea así, de igual manera deberá buscar algún maestro para que le enseñe.

2.2.4 Juez municipal o *jtatik* juez

El juez es el encargado de impartir la justicia en el municipio. Su responsabilidad es resolver los conflictos que se presenten, ya sea en el juzgado municipal o cuando se requiera se traslada al lugar de los hechos.

Los casos menores generalmente se solucionan dentro del municipio. Si hubiera una situación grave y que la solución sea complicada, la traslada al ministerio público de San Cristóbal de Las Casas y desde ahí se busca las posibles soluciones,

Asimismo, el juez es necesario que sepa rezar.

2.2.5 Regidores oficiales ante el ayuntamiento

Estos 6 regidores están en el cargo durante los tres años que dura el periodo del ayuntamiento, al igual que el presidente, el síndico y el juez. Estos se encargan de dar solución a algunos conflictos. Generalmente esto lo hacen en compañía de las demás autoridades municipales. De igual manera, su función es la de mantener la armonía del pueblo junto con los regidores tradicionales.

Es importante que también sepan rezar, en caso de no hacerlo, buscan quién les enseñe.

2.2.6 *Jtatik martir* o señor mártir

El señor mártir cumple la función del mayor rezador de todo el municipio. Junto con el presidente municipal, también se le denomina *kuch lum*, incluso se le considera de más autoridad, más que la del presidente. Es el máximo representante de lo sagrado y lo humano. Se encarga de los rezos, los rituales y las ceremonias de cada año denominado *jelonel* y *ch'ak atel*.

Estos personajes son hombres mayores casados, es de suma importancia que la persona goce de fortaleza espiritual y el saber rezar no es opcional.

2.2.7 Alkaletik o alcaldes

Los alcaldes tradicionales son 4, el primero se le denomina *bankilal alkal*, como el hermano mayor. Este cargo funciona y trabaja en conjunto con el presidente municipal. Las personas con este cargo están junto al presidente municipal en la oficina del cabildo o *kawilto*, como es llamando en tseltal. La diferencia es que se reparten el cargo entre los cuatro turnándose.

También se encargan de impartir justicia junto al juez y el síndico. Es necesario que estos cuatro alcaldes sepan rezar.

2.2.8 Rejroletik o regidores tradicionales

Estos cargos duran un año y son ocupados por personas de los parajes de Tenejapa. Cada paraje escoge a dos hombres para asumir el cargo. Las personas elegidas se trasladan a la cabecera municipal durante el año que están en función. Generalmente, los regidores se les ven todos los días caminando por las calles de Tenejapa con los trajes tradicionales. Su función es la de mantener la paz pública, acudir a la captura de alguna persona que haya incurrido en alguna falta, llevar algún mensaje u orden a las comunidades. Siempre están atentos a cualquier cosa. En otras palabras, funcionan como policías municipales.

Cuando algún regidor es enviado a algún paraje para la captura de una persona, el regidor tiene el derecho de cobrar por la caminata o el viaje que hizo hasta la comunidad.

2.2.9 Tij winik o los fiadores

El *tij winik* se entiende como aquel que avisa o alerta. Este cargo, al igual que los regidores tradicionales, dura un año. Se escogen a dos hombres en cada paraje, las personas que son nombradas tienen la responsabilidad de viajar cada domingo a la cabecera municipal, ya que ese día se reúnen con las personas que conforman el ayuntamiento para recibir algún mensaje si lo hubiera. Ellos llevan el mensaje a sus parajes, actualmente este mensaje es llevado en forma de cartas y generalmente es recibido por los comités que se encargan de anunciar dicho

mensaje en las asambleas.

De igual forma los fiadores se encargan de cuidar y acompañar a los músicos de las fiestas del pueblo, ya que en cada fiesta se camina y se rodea las calles de Tenejapa con música.

2.2.10 Sonowiletik o los músicos tradicionales

Este grupo no es menos importante en cargos políticos o religiosos, su presencia en cada fiesta, ceremonia y ritual es esencial. En sus letras y sonidos habla y muestra la identidad y las costumbres del pueblo tseltal de Tenejapa. La música tradicional es un medio que nos hace recordar quiénes somos y cómo ha sido nuestra historia. Sus instrumentos se conforman por: el arpa, guitarra, violín, tambores y flautas de carrizo. Claro, las letras son siempre cantadas en tseltal.

Es importante recalcar que hay varios grupos de músicos tradicionales en Tenejapa, ya que cada grupo político y religioso tiene a sus propios músicos.

2.2.11 La ceremonia del Jelonel o cambio y recepción de los cargos

En la madrugada del 31 de diciembre, justo a las 3 de la mañana, los fiadores salientes caminan y corren por las calles de Tenejapa, rodeando el centro por 3 veces, sin descanso y haciendo bulla y gritando, esto en señal de que sus corazones están alegres. Mientras esto ocurre el grupo de fiadores entrantes, junto con sus esposas, y las esposas de los fiadores salientes y los músicos tradicionales, se encuentran velando en una casa de la actual calle llamada El Progreso, esperando que los fiadores salientes terminen con su trabajo. Cuando estos hayan terminado, los fiadores salientes llegan al lugar, abrazan a los entrantes y toman *pox*. Acto seguido, es turno de los entrantes correr y caminar por las calles. De igual manera rodeando 3 veces el centro y haciendo bulla y gritando. Cuando estos trabajos hayan quedado, los fiadores salientes y entrantes, y junto con sus respectivas esposas, se trasladan al campo San Sebastián a tomar *pox*. Los músicos tradicionales tocan, cantan y danzan. Terminando todo esto, cada familia se dirige a sus respectivas casas que previamente habían alquilado. Y así Tenejapa tiene los nuevos fiadores.

Cuando los fiadores salientes y entrantes hayan terminado de rodear el pueblo, es turno de los regidores tradicionales salientes y entrantes hacerlo. Empiezan alrededor de las 8 de la mañana. Los regidores tradicionales salientes corren y caminan en las calles del pueblo en 3 ocasiones. De igual manera, gritando y haciendo bulla. Mientras esto ocurre, el presidente municipal, el señor mártir, los alcaldes, el síndico, el juez, los 6 regidores oficiales, los regidores tradicionales entrantes y los músicos, se encuentran sentados en orden jerárquico en los corredores del edificio de la presidencia municipal, tomando *pox* y escuchando música tradicional.

Cuando los regidores salientes hayan terminado su función saludan, abrazan y toman *pox* con los entrantes. Acto seguido, es turno de los regidores entrantes correr y caminar en las calles, de igual manera 3 veces, gritando y haciendo bulla. Terminando este trabajo, los regidores entrantes, junto con los que conforman el ayuntamiento y los cargos tradicionales, se trasladan al interior de la iglesia San Idelfonso para rezar. Mientras está la procesión, toda persona que en ese entonces camina por las calles debe mantenerse quieta y respetar la procesión. Se puede continuar caminando cuando la procesión haya pasado, en caso de no respetar la persona es trasladada a prisión. Dentro de la iglesia se le reza a San Idelfonso o *Kajkanantik*, como es conocido en tseltal el santo patrono de Tenejapa. Con velas y *pox*, todos los hombres rezan juntos al mismo tiempo. Se pide la armonía en el municipio y protección a los habitantes. Se pide que aquellos que tienen nuevos cargos sea un año armonioso, sin tropiezos, para ellos y que la infidelidad hacia sus parejas no llegue a sus vidas, ya que esto significa que la persona que cae en la infidelidad tiene el espíritu débil y, por ende, no es aceptable que haga trabajos tanto en lo político, lo espiritual y lo religioso. La consecuencia para una persona en función que cae en infidelidad es la muerte.

Mientras todo esto ocurre, desde la mañana, al igual que los hombres, las esposas de los regidores tradicionales entrantes, la esposa del presidente municipal, la del *jtatik martir*, la del síndico, la del juez, la de los regidores oficiales, la de los alcaldes, se encuentran reunidas en la casa del presidente municipal, que previamente habrá alquilado, acompañadas siempre de los

músicos tradicionales y son encomendados dos regidores para cuidarlas. Aquí las mujeres escuchan música tradicional y toman *pox*. Llegada la hora, a eso de las 9 de la mañana, todas ellas se trasladan al interior de la iglesia San Idelfonso. Mientras dura la procesión, todo aquel que en ese momento esté caminando por las calles se le ordena que respete y se detengan. Se podrá continuar caminando en cuanto la procesión de las mujeres haya pasado. En caso de no obedecer la persona será trasladada a la prisión.

Llegando al interior de la iglesia las mujeres rezan a San Idelfonso. Los rezos son acompañados de velas y *pox*. Al igual que los hombres, las mujeres piden por los cargos de sus esposos que sean armoniosos, sin tropiezos y que la infidelidad por parte de sus parejas no llegue a sus vidas, porque, como mencioné anteriormente, es sinónimo de debilidad espiritual y las consecuencias podrían ser graves.

Se finaliza la ceremonia del *jelone!* recordando a los nuevos regidores tradicionales que tomen su cargo con honestidad, lealtad y fidelidad.

2.2.12 La ceremonia de los rezos de los tres jueves

Cuando la ceremonia del *jelone!* esté hecho el día 31 de diciembre, se espera el primer jueves de enero para hacer rezos. En Tenejapa estas ceremonias las conocemos como *ch'ak atelil*, se hacen dos veces al año: la primera en enero y la segunda en junio. En esta ceremonia participan de nuevo todos los integrantes del ayuntamiento y de los cargos tradicionales.

A las 5 de la madrugada, todos se reúnen en la casa del presidente, junto con sus esposas. Desde este punto se trasladan al interior de la iglesia para rezar. Después de haber rezado se dirigen de nuevo a sus casas para descansar un poco.

Alrededor de las 12 del día, nuevamente se reúnen en la plaza de la presidencia municipal. A la una de la tarde, nuevamente, en procesión se dirigen a la casa del presidente municipal. Siempre va al frente el último de los regidores y hasta el último va el presidente municipal. Mientras dura la procesión, las personas que van por la calle se les ordena detenerse. En la casa del presidente

se convive, también algunas de las esposas están en el lugar, ellas también se reúnen y conviven, pero siempre separadas de los hombres.

Alrededor de las 3 de la tarde, las mujeres salen de la casa, en procesión se dirigen al interior de la iglesia. Aquí las mujeres rezan. Mientras dura el rezo algunos regidores cuidan los extremos de la calle que pasa enfrente de la iglesia, para que ninguna persona, animal o vehículo pase. En caso de que sucediera, la solemnidad de los rezos sería interrumpida, ocasionando enojo al santo patrono y a Dios, por lo cual el rezo no sería recibido. Cuando las mujeres terminan, los hombres entran también en la iglesia a rezar. Finalizando los rezos, las mujeres se retiran a sus casas, pero los hombres continúan con la ceremonia.

A partir de las 6 de la tarde, algunos regidores se trasladan a la iglesia para hacer el toque de campanas. Aquí permanecen toda la noche y se hace una fogata enfrente de la iglesia. Los extremos de la calle son cuidados y nadie y nada puede pasar ni pisar ese lugar en ese entonces. Si hubiera alguien que faltara al respeto sería trasladado a prisión o debe de redimirse dejando algo a cambio. Mientras los oficiales continúan con la ceremonia en la presidencia municipal, durante este tiempo que están reunidos se reza, fuman tabaco, toman *pox*, consumen ajo y mastican el *bankilal* (tabaco molido). El *jtatik martir* es el encargado de los rezos, agradece por las bendiciones y la protección divina. Asimismo, se pide de nuevo la protección y las bendiciones a los habitantes de Tenejapa. Mientras se reza, todos los presentes se quitan los sombreros en muestra de respeto.

A partir de la una de la madrugada, los *jtatik martir* se levantan y junto con algunos regidores se dirigen al interior de la iglesia para seguir con los rezos. Luego se continúan los rezos en las cruces que se encuentran distribuidas por el centro del pueblo. Se pasa a rezar en cada una de las cruces. Todos los integrantes del ayuntamiento y los de los cargos tradicionales participan y rezan. En los rezos se pide que aquellos que están sirviendo al pueblo tengan la sabiduría de dirigir y representar, que sirvan con un solo corazón y que sepan cuidar todos los rincones de Tenejapa, que tengan la sabiduría de escuchar el pueblo. Este rezo en especial está a cargo de los que forman parte del

ayuntamiento de Tenejapa, ya que ellos son los que se encargan de dirigir el pueblo. Por otra parte, se pide a Dios creador que otorgue y dé el sustento de cada día, que las enfermedades se mantengan lejos y que las cosechas y los alimentos no falten en las mesas. Así se va rezando de cruz en cruz, hasta llegar en la última, que es la que se encuentra más alejada. Finalmente se culminan los rezos dentro de la iglesia, el rezo finaliza pidiendo perdón al creador por si las palabras dichas no fueron las correctas y por si los labios, la mente y el corazón no alcanzaron a decir las palabras de las abuelas y abuelos.

Estas ceremonias se repiten el segundo jueves sin ningún cambio. En el tercer jueves se reza por tres noches, el jueves, viernes y sábado. La noche del jueves se repite la ceremonia como las primeras dos noches. El día viernes, las ceremonias son exclusivos para los regidores. Se toca música tradicional y algunas mujeres de los regidores danzan enfrente de la iglesia. Los rezos comienzan alrededor de las diez de la noche y se culmina aproximadamente a la una de la madrugada. En esta ocasión se pasa a rezar en las cruces que están más alejadas del centro de Tenejapa.

La ceremonia del sábado es exclusiva para el presidente municipal y los alcaldes.

2.3 Cargos religiosos

Entre los cargos religiosos se encuentran los *cawiltos* (cabildos), el *jtatik nail* (el señor del hogar), los *martomas* (los mayordomos) y los *kaptanes* (capitanes). Todos estos grupos se dividen los trabajos religiosos del municipio, cada cargo tiene su propia función.

2.3.1 Los *cawiltos* o cabildos

Este cargo es ocupado por 4 hombres y es desempeñado por toda la vida. Cuando llega la muerte a uno de ellos, un nuevo *cawilto* será nombrado por las comunidades. Se busca a un hombre con mayor sabiduría espiritual, alguien que sepa rezar bien, que tenga alma fuerte. Que sea un hombre casado, honesto, con buen juicio, fiel y leal, ante todo. Sólo la persona que cumpla estos requisitos

podrá desempeñar el cargo.

En todo el territorio de Tenejapa existen cruces que han sido colocadas cuidadosamente en distintos puntos, ya sea en el bosque, en las montañas e incluso en las calles. Estas cruces en tseltal se les denominan *piaroletik*, su función es que el hecho que estén ahí son las que interceden y abogan ante Dios.

Es justo aquí donde los cabildos entran en función. Durante el año visitan todas estas cruces y les rezan. Esto se hace tres veces al año. En sus rezos piden por la vida de las personas y el territorio. Se pide por las abundancias de las cosechas y de la lluvia, y por la armonía del pueblo entre sus habitantes y los habitantes de los otros municipios colindantes. Estos rezos son acompañados de sahumaciones y del consumo de cigarros de tabaco, *pox* y el *bankilal*.

2.3.2 *Jtatik nail* o el señor del hogar

Este cargo es desempeñado por 4 señores que permanecen en el trabajo toda la vida. Cuando uno de los integrantes llegara a morir se escoge uno nuevo. Los *kaptanes* son los encargados de buscar quién quedará en este trabajo. El señor que ocupe el cargo tiene que ser casado, que haya pasado ya por los otros trabajos religiosos y que sepa rezar.

El *jtatik nail* es el que está por encima de los otros cargos religiosos, su función es la de vigilar que las fiestas del pueblo salgan bien, que las lluvias no obstaculicen las ceremonias y que no haya tiempos malos. En cada fiesta los mayordomos y los *kaptanes* le piden al *jtatik nail* que rece y abogue ante el santo que se le esté haciendo la fiesta.

En caso de que en alguna fiesta haya lluvias y malos tiempos que estén obstaculizando las actividades, el *jtatik nail* tiene la obligación de reunir a los *kaptanes* y los mayordomos para que les cuestione si alguno de ellos ha caído en adulterio, ya que el adulterio es el motivo por el cual el santo o Dios esté enojado, por tanto, no permite un buen desarrollo de las fiestas. En caso de que haya una persona que haya caído en adulterio y en el momento de los cuestionamientos algún hombre dice que sí, inmediatamente el *jtatik nail* regaña y aconseja a la persona que ha caído en adulterio para que no lo vuelva a hacer, ya que en

Tenejapa se sabe que aquella persona que es infiel a su pareja le hace un mal a su familia y a su vez a ella misma. Con la infidelidad es posible que esa persona le vaya mal en la vida y en todo lo que haga, tanto en la salud, en lo económico, en las siembras y en la armonía en su hogar, en sus pensamientos y su alma.

Después de que el *jtatik nail* haya aconsejado a la persona, se escogen a algunos *kaptanes* que acompañen al *jtatik nail* y el culpable de adulterio al interior de la iglesia para suplicar e implorar perdón por los pecados o delitos de la persona. Cuando los rezos son bien recibidos por los dioses inmediatamente las lluvias cesan y sale el sol. En caso de que la persona que haya caído en adulterio no dice su culpa por miedo o por pensar que no pasará nada, el *jtatik nail* dice “les pregunté, no soy culpable de lo pase después, ustedes dijeron que están bien, ahora voy a cortar las velas y la hora”. Aquí el *jtatik nail* se dispone a tomar un machete especial para este ritual y toma varios manojos de velas, estas velas son cortadas a la mitad. Después de que las haya cortado, un grupo de *kaptanes* y mayordomos acompañan al *jtatik nail* en una de las sagradas *piaroles* o cruces. Generalmente eligen la cruz que está en la montaña, aquí de nuevo se reza y se queman las velas cortadas y toman *pox*. Cuando las velas se hayan consumido y haya terminado el *pox* se disponen a regresar al lugar donde se encuentran reunidos. Sentados en círculo esperan el momento de que se manifieste los resultados de dicho ritual. En cuanto llegue el momento la persona que ha caído en adulterio, de la nada empieza a convulsionar y cae muerto. Todos los demás presentes murmuran que por culpa del ya caído la fiesta y las ceremonias habían sido obstaculizadas. La familia se encarga del muerto y lo trasladan a su casa para darle entierro. Con esto, las lluvias cesan, el cielo se despeja y la fiesta y las ceremonias pueden continuar.

2.3.3 Martomas o mayordomos

Hay 8 mayordomos por cada santo que existe en Tenejapa. Los santos son los siguientes: *Kajkanantik*, *Jalametik*, San *Tsiako*, Santa Lucía, San Diego, *Jtatik Mamal*, *Kajmanojel* (*tajimal k'in*, carnaval).

Cada año, los mayordomos dejan el cargo para darle paso a otros

mayordomos. Los mayordomos salientes avisan con los alcaldes que están a punto de dejar el cargo y que es necesario buscar a otras personas para que sigan con el trabajo. Los alcaldes eligen al que será el próximo *bankilal martoma* o el hermano mayor mayordomo, cuando éste acepte él se encargará de elegir los demás mayordomos que estarán en el trabajo por un año.

Los santos que son masculinos lo ocupan *martomas* principales, que también son hombres, los santos que son femeninos sus *martomas* principales también son mujeres.

La función de los *martomas*, junto con sus parejas, es la de cuidar, lavar y guardar las ropas de los distintos santos y el collar de *Kajkanantik*. Estos collares en tseltal se les llama “*wentex*”. Estos objetos sagrados son guardados dentro de cajas.

El lavado de las ropas de los santos se hace 3 veces al año. Estos días los *martomas* se reúnen todos y, junto con sus parejas para que el tiempo de los lavados sea alegre, se toca música tradicional, se reza, se danza y se toma *pox*. Cada *martoma* lava la ropa del santo que está a su cargo. Cuando el lavado haya terminado, se ponen las prendas secas. El *martoma* mayor danza con las prendas en mano, los demás *martomas* también danzan. Al día siguiente se tienden las prendas en el sol para secarla. Mientras se secan, se toca música tradicional y cuando los sagrados ropajes se hayan secado se envuelven en mantas blancas y los *martomas* mayores danzan con los ropajes en sus brazos, después se guardan en las cajas de madera.

Los mayordomos en general son los que hacen la procesión de los santos en cada fiesta, cambian y cuidan los ropajes de los santos y ven que no falte nada en las fiestas.

2.3.4 Los *kaptanes* o capitanes (alféreces)

Los *kaptanes* son los que se encargan de consagrar, alegrar y animar las distintas fiestas del pueblo. Para participar como *kaptan* es necesario ser de la comunidad y estar casado, aunque se admiten algunos jóvenes en el grupo.

Para este cargo se nombran 6 *kaptanes* principales, que son los *bankilal*

kaptan. Estos se dividen en dos grupos, que son completamente independientes en su forma de organizarse. Unos se denominan los de arriba y el otro grupo los de abajo. Esto es debido porque en Tenejapa hay dos climas muy marcados, por lo cual existe distintas maneras de trabajo agrícola. Por tanto, sabido todo esto, en las fiestas existen esos dos grupos ya que en tseltal los del clima frío se les denomina *ak'ol k'in*, que traducido al español significa los del territorio de arriba; en cambio, los del clima cálido se les denomina *alan k'in*, que en español significa los del territorio de abajo.

En estos grupos no existe límite en el número de participantes, ya que se puede participar libremente si así se desea, pero teniendo en cuenta la responsabilidad que esto implica. También el número de participante dependerá de la capacidad organizativa de los *bankilal kaptanes*.

Los *kaptanes* también se encargan de nombrar su *jtatik nail*, para que éste los guíe en las ceremonias y que rece para pedir las bendiciones, para alejar a los seres malignos y así tener una larga existencia y para que no se caiga en engaño o pecado. En caso de caer en un delito grave para la comunidad las fiestas serían obstaculizadas por el mal tiempo y habría calamidades o incluso la muerte de aquel que haya cometido algún delito.

Cuando una fiesta se acerca los *kaptanes* junto con sus esposas se encargan de hacer los preparativos. Los sagrados alimentos son de los más primordiales. Entre estos alimentos se encuentran las tortillas, los tamalitos de frijol, el atole, las memelitas y el caldo de carne ahumada, todo esto se consume durante la fiesta.

2.3.5 La relación humano-cultivo

En la cosmovisión del pueblo de Tenejapa, el saber cultivar es indispensable para vivir, ya que con esta práctica se aprende a trabajar, a comprender los valores y la ética que caracteriza a las personas del pueblo de Tenejapa. El campo y la parcela misma es un lugar donde se aprende a concebir la vida, en otras palabras, es la escuela de la vida.

A través de las prácticas agrícolas se establece una conexión con la madre

tierra, por tal razón se practican ceremonias y rituales ya que es en el territorio donde habitan los *ajawetik*, como son conocido en tseltal a las deidades, a Dios o los guardianes de la madre tierra. Para poder incidir en el territorio es indispensable hablar y pedir permiso a estos seres sobrenaturales, ya que son los que mantienen el equilibrio y la armonía en la vida.

Esta conexión entre el ser humano y la madre tierra ha hecho que las ceremonias y los rituales se relacionen con los ciclos agrícolas (como veíamos anteriormente), marcando los momentos claves como las siembras, las estaciones de lluvia, de sequía y las cosechas. De igual manera se relaciona con el *ch'ulel* (alma), la mente y el corazón de las personas. Así, con esta manera de ver la vida, el ser humano es fruto del cultivar y las cosechas son frutos del ser humano.

2.4 Indumentaria de Tenejapa

La indumentaria del municipio de Tenejapa es diversa tanto en los colores que ocupa como en los tipos de bordados. En los bordados y los colores se representa a varios elementos del entorno y de la cosmovisión. Para elaborar las prendas se ocupa la técnica del telar de cintura y los bordados con aguja.

2.4.1 Indumentaria de la mujer tenejapaneca

La indumentaria de la mujer de Tenejapa consiste en un huipil hecho en telar de cintura, que las mujeres de la región elaboran ellas mismas. Se usan hilos de algodón blanco y sobre esta prenda se van poniendo brocados de color rojo, negro, morado, rosado, entre otros. Este huipil se llena de distintas figuras representando la flora, la fauna y el universo. Tradicionalmente es más de color rojo, el rojo representa la sangre y la hermandad.

Está también la nagua, una falda larga hecha en hilos de algodón teñido en negro. En medio de la falda se bordan distintas figuras, que de igual manera representa la fauna y la flora. Para ponerse esta nagua se le hace dobleces en frente y luego se amarra con una faja. Estas fajas las elaboran mujeres de Chamula, para hacerlas se utiliza lana de borrego que ellas tejen y las

transforman en estas prendas.

También existe un rebozo negro con coloridos pompones que cuelgan por los bordes. Todo el rebozo se hace de lana de borrego excepto por los pompones que son de estambres. Esta prenda es elaborada por las hermanas mujeres de Chamula.

La mujer tenejapaneca también usa listones de estambre o de hileras finamente tejidas para trenzar su cabello. Son de distintos colores.

Generalmente estas prendas se usan completas durante las ceremonias, o cuando hay un evento importante, cuando hay fiestas en el pueblo o cuando la mujer tiene un cargo político-religioso junto con su pareja. En su día a día la mujer tenejapaneca usa su nagua y la complementa con alguna blusa industrial comprada en alguna tienda.

2.4.2 Indumentaria del hombre tenejapaneco

La indumentaria tradicional del hombre tenejapaneco consiste en una túnica larga hecha en lana de borrego. Esta túnica es elaborada por las mujeres de Chamula.

Debajo de estas túnicas el hombre usa un calzón grande hecho en telar de cintura y con hilos de algodón, se le pone brocados con estambres de color rojo y negro; en el exterior, estas prendas son amarradas por una faja tejida, de igual manera adornada con bordados de color rojo y negro. Estos bordados siempre representan la flora, la fauna y el universo.

También usan unos sombreros hechos con fibras de palma, esta palma en tseltal se le llama *xan*. Estos sombreros son elaborados por los hombres de Chamula. Al momento de ser adquirido por el hombre tenejapaneco, él le agrega listones y pompones para adornarlo.

Esta indumentaria se complementa con unas sandalias, que elaboran los hombres de Chamula, estas están elaboradas con piel de ganado.

Actualmente la indumentaria tradicional se usa sólo en las fiestas, en las ceremonias o cuando un hombre tiene algún cargo religioso o político en el pueblo. En su día a día el hombre usa pantalones, camisas, playeras, zapatos o tenis.

2.5 Comercio en Tenejapa

El comercio se basa principalmente en pequeños negocios. Por las calles del pueblo de Tenejapa se pueden encontrar tiendas de abarrotes, tiendas de ropa, así como zapaterías y varios locales de panaderías, comedores, taquerías y por las calles hay varios puestos que venden frutas y verduras. En las comunidades lejanas del centro ocurre lo mismo. Actualmente, ninguna comunidad carece de estos servicios, aunque en una menor escala.

Otro de los comercios más importantes del municipio de Tenejapa es el del café y las artesanías. Estos dos componentes se han convertido en los comercios que se exportan tanto nacional como internacionalmente. La mayoría de estos comercios son manejados por colectivos.

Los jueves se realiza el mercado comunitario y el pueblo se llena de gente. Gran cantidad de personas traen sus productos para la venta, ya sea frutas de temporada, verduras, tubérculos, granos, textiles, entre otros productos. Este día es el momento y lugar donde cosechas del clima cálido y cosechas de clima frío se encuentran y se nota una gran diversidad de productos de todos los tamaños y colores.

Una parte de las mujeres comerciantes se dedican a la elaboración de tamalitos de frijol y memelitas. Por la calle se puede observar a mujeres sentadas con canastas a sus lados llenas de estos ricos manjares.

Hermanas y hermanos de los municipios de Chamula, Oxchuc y Cancuc también visitan Tenejapa para vender sus productos, como las papas, rábanos, plátanos, chiles, coles, textiles y entre un sinfín de cosechas.

En cuanto a mi barrio, en estos días también forma parte del mercado, ya que muchos de mis vecinos y vecinas llegan a vender sus productos que elaboran o cosechan, tales como los tamalitos de elote y frijol, textiles, duraznos, manzanas, ciruelas entre otras. Asimismo, al ser el día jueves donde más productos se consiguen, las familias van al mercado a abastecerse de la despensa de la semana. De igual manera algunos pequeños comerciantes que viven en mi barrio, encuentran productos en el mercado que luego ofrecen en sus

tiendas.

Los jueves es un punto de encuentro cada semana, donde las voces y las miradas se cruzan y mil historias se encuentran.

2.6 Mi barrio Carmen Esperanza, ante la dinámica de Tenejapa.

El barrio Carmen Esperanza es un barrio tranquilo, con alrededor de 40 familias. Como mencionaba anteriormente, gran parte de estas familias profesan una religión protestante, que es el presbiterianismo. En este contexto en la que se encuentra mi barrio, implica que ha habido una transformación profunda en varios aspectos de la vida, ya que trajo consigo cambios en la cosmovisión, la estructura social y las prácticas cotidianas. Para varias de las personas que profesan esta religión conciben el territorio como la creación de Dios, por tanto, lo sagrado del territorio se pierde, ya no hay más deidades a quien rezarle y hacerle ceremonias que habitan en los elementos de la naturaleza.

Es así que las prácticas como las ceremonias, los rezos y los rituales ya no son parte de la vida cotidiana de las personas de mi barrio, no obstante, con estas nuevas prácticas y la manera de concebir el territorio, aun se han mantenido prácticas de las enseñanzas de las abuelas y abuelos, las cuales sigue latiendo en el corazón de los habitantes del barrio como el uso de la medicina tradicional, en la cocina tradicional, en la tradición oral, la narración de historias, la agricultura, en el cuidado de la tierra, en la práctica del trueque y en las artesanías.

Con todo esto, es importante mencionar que la vida cotidiana de las personas de mi barrio no cambia en nada con la vida cotidiana de las personas que no pertenecen a una religión protestante. Las prácticas de los trabajos de la tierra para las siembras, los cuidados y la defensa del territorio son las mismas y se hacen siempre en colectivo; la compra y venta de productos en el mercado comunitario es accesible para todos y todas sin distinciones ni exclusiones. Asimismo, todas las familias de mi barrio se dedican al trabajo en el campo, como la siembra de la milpa, que es esencial para la vida y para la alimentación. Todas las familias conservan traspatios con siembras de árboles frutales, de

enredaderas, tubérculos, flores ornamentales entre otras, que son esenciales para la alimentación de las familias.

Es así, que es en este territorio con todos sus matices, dinámicas y vínculos donde yo pertenezco y formo parte de esta diversidad de opiniones, de creencias y de modos de vida. Esto ha significado para mí que he tenido la oportunidad de tomar en cuenta y de analizar los detalles, los contrastes y los factores que componen el territorio y no solo verlo como algo simple o dividirlo solamente en blanco y negro.

CAPÍTULO III

REFLEXIÓN CONCEPTUAL

3.1 SISTEMAS DE HERENCIA EN TENEJAPA

Los sistemas de herencia en Tenejapa son varios, abarcan desde el proceso en el que se heredan las tierras y los bienes a otra persona. También podemos pensar como herencia la transmisión de conocimientos, tales como las prácticas culturales, la identidad y las creencias. El uso de la lengua, las artesanías, la música, los rituales, la danza, la medicina tradicional, entre otros.

En cuanto a los bienes y las tierras la responsabilidad recae en el hombre. El hombre tenejapaneco tiene la obligación de contar con tierras, ya que cuando él quiera casarse debe de ofrecerle a su mujer espacios para vivir y para trabajar en pareja. En caso de que no cuente con tierras se dice que no es *atel winik* (hombre trabajador), lo que le generará problemas para conseguir pareja. Además, tendrá que heredar tierras a sus hijos en algún momento de la vida, en caso de que los tuviese. Es por esto por lo que si algún hombre no recibe una herencia deberá adquirir sus propias tierras. Muchas veces tiene que salir del municipio para buscar trabajo en otra parte y juntar algo de dinero para comprar un pedazo de tierra.

Cuando la familia cuenta con tierras es en general el hombre de mayor edad (en este caso el padre) quien se encarga de ver y organizar las actividades agrícolas, de mantener la familia y poseer las tierras. Por lo regular las familias están compuestas por una pareja, sus hijas e hijos solteros y los casados. Cuando alguno de los hijos se casa, permanece en casa de sus padres junto con su pareja por un tiempo, pero llega el momento en el que es necesario que tenga su propio espacio. Es ahí donde se da la repartición de las tierras a los hijos. Aunque esto no aplica en todos los casos, ya que los hijos tienen la responsabilidad de trabajar y de adquirir bienes estando solteros, no se tiene que esperar a que sus padres le hereden. Regularmente las reparticiones de las tierras se dan cuando los hijos ya son adultos, independientemente de si están o no casados.

Cuando ocurre la repartición de tierras la prioridad se les da a los hombres, ellos son los que tienen ese derecho. Esto pasa porque se cree que la mujer está sólo para casarse, cuando esto ocurra tendrá tierras que son de su esposo. En

caso de que les fuera dado un pedazo, en un futuro cuando el padre ya no esté, hay un riesgo de que le sea despojado por los hermanos. Para la mujer nada es seguro, cuando hablamos de derechos a tierras. Es por eso por lo que a las mujeres les es muy difícil que se les dé un pedazo de tierra para vivir o para trabajarlo.

A las mujeres les toca de herencia los conocimientos como la elaboración de artesanías y la medicina tradicional. En general son enseñados por las madres a sus hijas cuando apenas son niñas, se transmiten de mujer a mujer.

En mi familia cuando ocurrió la primera repartición de tierras nos tocó a todos por igual, no hubo distinción de género. Pero mi padre no repartió todas sus tierras aquella vez, dejó una buena parte de reserva y sigue así hasta la fecha. En aquel entonces yo tenía 13 años. Tiempo después, mi papá decide vender un pedazo de tierra, del que no había sido repartido, pero incluyendo mi parte, al ayuntamiento del municipio, supuestamente para la construcción de un hospital. Hasta la fecha dicho hospital no existe. En aquel espacio vendido se localizaba la herencia que me había tocado y la parte de una de mis hermanas. Al ser menor de edad en ese entonces yo no pude hacer nada al respecto. Y hoy hasta la fecha no cuento con una herencia dada por mi padre. Mi padre es el que tiene el control sobre las tierras que aún no se han repartido y nada se hace en ellas sin su consentimiento. Será el día en que él lo desee, si es que así fuera el caso.

Podría decir que, en mi familia en principio, no hubo distinción de género; pero después con la acción de mi padre todo se puso en duda. Aún no se tiene la certeza de que a nosotras las mujeres en la familia nos vuelvan a dar tierras como herencia. Lo cual a mí me hace sentir una incertidumbre, porque no tengo la seguridad de que en algún momento se me vuelva a dar una herencia por parte de mi padre. Esta misma incertidumbre ha hecho que yo no me quede quieta y esperando, porque desde que tengo claro que yo quiero un espacio donde pueda vivir dignamente, he estado trabajando arduamente para tener realizado ese sueño. Sé claramente que esta situación, me hace trabajar más al doble, pero tengo claro que a pesar de esto yo puedo seguir caminando y transformándome para no replicar en la vida las injusticias para nosotras las mujeres.

3.2 ¿Qué es el territorio?

¿Qué es el territorio? Para hablar del territorio es importante saber que tiene varios elementos y dimensiones que lo conforman y cada uno lo entiende e interpreta la palabra a su manera. Según la RAE el territorio es una porción de la superficie del planeta ya sea nacional, regional, provincial, o de otra forma y que es considerado un objeto de posesión y administrativo por una persona, organización, institución, estado o país. La palabra “territorio” etimológicamente deriva del latín “*territorium*”, que significa terreno alrededor de una ciudad o también se entiende como “la tierra que pertenece a alguien”.

Creo que podemos estar de acuerdo que esta definición es la más aceptada y es en lo que pensamos a primeras instancias cuando escuchamos el vocablo territorio. Pero si vemos más allá, podemos darnos cuenta de que el término es aún más profundo. Al ser un término que ha sido utilizado a lo largo del tiempo y en varias ramas de las ciencias tanto exactas como no exactas, en cada una de estas ramas tienen su propia esencia, su definición, sus elementos, es concebido desde diferentes puntos de vista. Por lo cual podríamos decir que en sí son varias maneras de ver y entender qué es el territorio.

En palabras de Orihuela (2019),

los territorios poseen a su interior ciertos elementos que les brindan unicidad, algunos de los cuales serán comunes a otros territorios. Sin embargo, en su conjunto y formas de articulación, dichos elementos le brindan a cada territorio una especificidad que lo diferencia de los demás. En síntesis, el territorio es resultado de la interacción entre factores biofísicos y humanos. Con lo cual, es una construcción espacio-temporal y, por tanto, es procesual y dinámico o inestable, en el sentido de que está siempre sujeto al cambio. Es actoral, en tanto se construye a través de las relaciones de poder entre individuos y grupos. Es multidimensional, pues posee aspectos biofísicos, jurídicos, sociales, afectivos e identitarios. Es multiescalar, por lo que es homogéneo en su conjunto y heterogéneo en sus partes. Puede superponerse con otros territorios, de distinto tamaño y/o lógicas espaciales. Es concreto y material, en tanto se vincula a una o

más áreas de la superficie terrestre y a las inversiones realizadas en la misma; pero también posee una dimensión inmaterial. Por lo cual es también simbólico y expresivo. Y, finalmente, puede constituir un objetivo o un proyecto (p 8).

Entonces, vemos que el territorio no sólo se queda en términos superficiales y espaciales, es todo un entretelado y una interacción entre el ser vivo y lo no vivo. Por consiguiente, en mis propias palabras podría decir que el territorio constituye aquellos espacios físicos donde se entretelen las historias, las creencias, las emociones, las intervenciones y las experiencias. El territorio también se construye a través del tiempo y sobre el espacio, es decir, la intervención del ser humano que hace y ha hecho en las distintas dimensiones que lo conforman. Siempre resultarán y han resultado en algo, ya sea en una ideología, una manera de pensar, de creer, de trabajar y por qué no, de controlar. Para Sosa (2012), “el territorio es el lugar estructurado y organizado en su espacialidad por medio de relaciones entre los seres humanos y los demás elementos que contiene” (p.10). Volviendo a Orihuela (2019) podríamos decir que toda acción humana en el espacio da como resultado que el territorio sea una construcción sociohistórica. Es, por tanto, una entidad dinámica, de carácter procesual, que las sociedades o grupos construyen a lo largo del tiempo.

Desde que llegué por primera vez a la universidad Moxviquil, en 2021, fue necesario el hablar y comprender el territorio. En la metodología de la Licenciatura en Autogestión Sustentable del Territorio, comprender, analizar y ser críticos ante nuestros propios territorios es de suma importancia. Personalmente esto me ayudó a comprender mi ser mujer en el territorio, pude ver por qué las condiciones entre mujeres y hombres son distintas; comprendo ahora que soy el resultado de años y años de historia y cultura, tanto a nivel localidad como familiar, que ha hecho que yo tuviera una identidad; pude reconocer que los territorios también son escenarios de relaciones sociales y de poder; de igual manera logré profundizar mi entendimiento ante los problemas ambientales y sociales, pero también de reapropiarme de la naturaleza de mi territorio; y lo más importante para mí, el saber que mi cuerpo es mi primer territorio. Reconocer todo esto implica poder construir alternativas que ayuden a mitigar los efectos de los

problemas sociales y ambientales desde nuestros territorios y para nuestros territorios, siempre encaminados hacia nuestra propia autogestión, nuestra autonomía y a una agricultura libre de agroquímicos. La apuesta de la licenciatura es a una vida más digna, una vida sustentable, un pensamiento crítico y un buen vivir en nuestros territorios.

Es por esto que después de una larga y metodológica comprensión profunda del territorio fue para mí importante la búsqueda del buen vivir, porque siendo el territorio complejo e integral que así mismo enlaza el pasado, el presente y el futuro, es necesario pensar todo junto, porque si cuida el agua, el suelo, el aire, mi cuerpo y los elementos que conforman el territorio, también cuida la salud, la comida, la espiritualidad, la comunidad y la organización. Porque es en el territorio donde se puede hacer realidad el *Lekil Kuxlejal* (buen vivir) porque sin siembras, sin huertos, sin árboles y sin milpa no hay comida, no hay bienestar y no hay autonomía.

Por tanto, se me hace importante empezar a trabajar en los territorios de una manera más integral buscando siempre el bienestar para todo, así sean solo donde una y uno le tocó nacer y vivir, para ir construyendo caminos hacia el buen vivir. Porque el territorio no solo es un pedazo de tierra delimitada, es un espacio donde se puede vivir bien.

3.2.1 Relaciones de poder territorial en Tenejapa

Sí reconocemos que los territorios son en parte una construcción sociohistórica, se podría decir que es inevitable no reconocer que en ellos existen relaciones de poder. Siempre habrá alguien o un grupo que toma el control y sobresalen. Reconocerlos y nombrarlos es importante ya que nos permite comprender cómo es la dinámica, es decir, la producción, la reproducción y quiénes ejercen el poder.

Hablando específicamente de Tenejapa, el control y poder se manifiesta tanto en los espacios públicos como privados, y se dan a través de las interacciones entre los individuos o grupos sociales.

El poder y el control de la localidad, generalmente, está en las manos de

ciertos grupos de hombres. La voz de ellos siempre es la que se escucha y las decisiones las toman ellos. En cada asamblea que se hacen en las distintas localidades siempre son hombres los que tienen el derecho de asistir y de hablar. Y cuando hay conflictos los hombres son los encargados de solucionar. De entre los grupos existentes se alzan algunos hombres que por su capacidad de hablar y de mediar se van convirtiendo en líderes de comunitarios, y de alguna manera ellos adquieren cierto poder y privilegios. Aunque no todo se da de esta manera, algunos hombres se convierten en líderes infundiendo miedo hacia las y los demás mediante un grupo particularmente violento. Estos hombres en su mayoría son los que trabajan ligados al crimen organizado que mediante la fuerza amenazan, desaparecen personas, violentan y matan. Con estos actos logran controlar y tener poder sobre un territorio.

El control del municipio de Tenejapa, hablando específicamente en la toma de decisiones políticas, la distribución de los recursos, la regulación de algunas actividades, y el derecho a la participación en el ámbito político están en manos de los servidores públicos. Cabe mencionar que estos cargos son ocupados por hombres en su mayoría. No es de sorprenderse que entre los servidores públicos haya personas tanto corruptas como miembros de algún crimen organizado que desvían los recursos del municipio, enriqueciendo a solo unos cuantos. Actualmente, estos actores sociales se han estado infiltrando en los cargos de servicios públicos, ya que desde esa posición pueden tener el poder a su favor para controlar a su alrededor e infundir miedo ante la sociedad.

Durante el 2014, año en el que el principio de paridad de género fue incorporado en la Constitución Mexicana, fue indispensable la inclusión de mujeres en los espacios de decisión pública en todo el país, por lo cual para el Proceso Electoral de 2014-2015 fue un derecho para las mujeres el registrarse en las candidaturas de los órganos de elección popular. Y ese mismo año en Tenejapa se registraron el nombre de varias mujeres en las filas de los distintos partidos políticos que se disputaban el poder en el ayuntamiento. Lamentablemente solo queda en el registro, porque estas compañeras mujeres no llegan a ejercer los cargos, tanto en las campañas políticas como en el

ayuntamiento, son los esposos quienes los ejercen, debido a que en la mayoría de los pueblos indígenas de los altos de Chiapas hay una “resistencia cultural” en su forma de organización. La división tradicional de los roles de género, las costumbres y la cosmovisión patriarcal existentes en Tenejapa limita la participación de las mujeres en el ámbito político.

Los conflictos entre las comunidades en Tenejapa por el control de espacios, o por la gestión de los recursos naturales y económicos, se presentan constantemente. Las acciones que las comunidades toman para ejercer presión son, en muchas ocasiones, como las de privar del agua y de la luz eléctrica a la otra comunidad con la que están en conflicto, lo cual empeora la situación, ya que genera más violencia resultando en varias muertes de personas. Esto ha ocurrido en numerosas ocasiones, aunque es algo que se cuida de difundir en el municipio.

Las familias con poder adquisitivo en Tenejapa son las que llegan al poder con cierta facilidad y controlan a varios grupos. El tener poder económico hace que estas familias puedan llevar a cabo varias maniobras en el municipio y siempre movidas por el dinero.

En conclusión, yo diría que Tenejapa está controlado por hombres en su mayoría, que en general son personas con alto poder adquisitivo, hombres que tienen la habilidad del habla y/o son astutos, y otros son hombres que pertenecen a algún grupo delictivo, lamentablemente.

3.3. Autogestión sustentable

La autogestión sustentable se entiende como aquellos procesos donde la persona o comunidad gestionan, asumen la regulación y toman decisiones sobre el uso de sus propios recursos, ya sea humanos y naturales. Siempre enfocándose a la conservación de dichos recursos, la reducción de la contaminación, la gestión de los recursos hídricos, la reducción de residuos, la agricultura orgánica, entre otros.

En palabras de Martínez (2014),

La autogestión sustentable es un enfoque integral de la vida en sociedad, que

no solo se refiere a organizar democrática o participativamente el lugar de trabajo o la empresa productora de bienes o servicios que se extiende a todas las dimensiones de la vida económica y social en comunidad. La base de la autogestión está en el concepto mismo de la persona (o del ser humano) y sus derechos fundamentales, como el derecho a la autodeterminación y a la participación, en las esferas personales, familiares y comunitarias (p. 1).

Complementando lo anterior, Brivio (2003) dice que:

se entiende como autogestión sustentable todas las opciones de auto organización social y comunitaria donde la comunidad misma, ya sea sindical, cooperativa, campesina, de mujeres, jubilados, marginados y de cualquier otro sector social oprimido en nuestra sociedad, tome en sus propias manos la tarea de resolver sus necesidades (párrafo 15).

Es por esto por lo que el marco actual de los territorios, donde existen varios grupos sociales oprimidos, donde los efectos de los problemas ambientales van en aumento y donde las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales son hasta cierto punto injustas. La autogestión sustentable en nuestros territorios es primordial para ir construyendo alternativas que mitiguen los distintos efectos de aquellos problemas sociales, ecológicos y ambientales. Este enfoque, como bien lo dice, busca que la persona o grupos sociales se empoderen a través de la participación activa en las distintas dimensiones del territorio para una construcción más armónica, resiliente y sustentable.

3.3.1 Mi proceso personal de autogestión del espacio

El punto de partida de esta reflexión, se me hace importante decirlo, se debe a que estudio en la Universidad Moxviquil la licenciatura en Autogestión Sustentable del Territorio. Ésta se encuentra ubicada en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. La Universidad Moxviquil se basa con una pedagogía enfocada a la educación popular, donde el ciclo experiencial, la metodología de la pregunta, la participativa y los aprendizajes significativos son esenciales para generar conciencia sobre lo

que ocurre en nuestro contexto y que, de igual manera, nos atraviesa a cada uno, para luego poder crear espacios de pensamiento crítico y, por ende, accionar, ya sea en nuestras propias vidas y cuerpos o en nuestros territorios.

Es un lugar donde las experiencias, los conocimientos, los saberes y los sentimientos de cada persona son válidas; se entretajan y aportan a la construcción de un conocimiento y se buscan distintas alternativas para enfrentar de una manera consciente nuestro mundo globalizado, patriarcal y neoliberal. Y esto se da a través de las distintas técnicas participativas que se usan como metodología en la Universidad.

Cada experiencia, cada conocimiento de las personas pasan por los momentos del ciclo experiencial, estos momentos se dan en tres etapas, que son: yo en el mundo, donde yo pertenezco a un territorio, por lo tanto, experimento los sucesos ambientales, sociales y me trastocan; el yo ante el mundo, es donde yo me ubico a observar, a pensar, a reflexionar y a interpretar la realidad de mi contexto, lo cual me invita a acercarme más a mi territorio; y el yo para y con el mundo que me invita a actuar e incidir en los territorios, en mi familia, conmigo misma y en las comunidades planteando propuestas y alternativas.

Ser estudiante en la licenciatura en Autogestión Sustentable del Territorio me permitió tener el privilegio de que fuera atravesada por la metodología antes descrita, la cual era todo nuevo para mí. Todos mis años escolares anteriores siempre habían sido desde una educación convencional donde ver más allá, reflexionar y participar eran limitados. Y es desde este marco donde yo me sitúo como estudiante en Moxviquil y como mujer tseltal en el municipio de Tenejapa.

Desde que llegué a Moxviquil pude descubrir la capacidad de mi ser mujer. Antes recuerdo a una Lucía extremadamente tímida, insegura y con muy poca participación. En varias ocasiones, hubo actividades en Moxviquil en donde implicaba mover mi cuerpo y usar mi voz a través de bailes, de teatro, de acercarme a mis compañeros, de los rituales y de externar mis sentires que para mí eran muy vergonzosos. ¿Por qué? Porque en mi lugar de origen expresarnos de esa manera no es permitido ni bien visto por cuestiones más que nada culturales (y lo que esto implica en un entorno machista).

Con el paso del tiempo, con las distintas asignaturas de la licenciatura, poco a poco fui soltando la inercia tanto de mi cuerpo como de mi voz. Pero también fui descubriendo que a través de la escritura se puede hablar y expresar varios temas. La escritura fue el medio con el que descubrí mi voz. Asimismo, en el programa de la licenciatura era necesario llevar asignaturas que nos hacían despertar nuestros pensamientos críticos en los distintos fenómenos sociales y ambientales que ocurren en nuestra actualidad; también están las asignaturas que nos hizo comprender cómo funcionan los distintos sistemas productivos en relación con los ciclos biogeoquímicos de nuestro planeta. Todo esto junto me permitió reflexionar sobre lo que ocurre en mi cuerpo, en mi familia, en mi propio territorio y en otros territorios.

Comprender esto implicó aprender a observarme a mí misma como persona sujeta a un territorio y al mismo tiempo que interactúa con varios territorios distintos y heterogéneos. Por tanto, el cambio empieza conmigo misma desde mi cuerpo como mi primer territorio para así poder interactuar en armonía con mi entorno. Ahora sé que cada lugar es distinto con sus propias construcciones sociales, históricas y culturales; por ende, es necesario acercarme a un espacio con la conciencia que no estoy en mi territorio y que es necesario en todo tiempo relacionarme con las personas con respeto. El planeta tierra es uno sólo, pero lo habitamos una gran cantidad de personas, comunidades y lenguas diversas.

Al mismo tiempo que hago esta reflexión comprendo que es necesario acercarme a mi familia con más respeto y con paciencia, porque como cualquier familia, la mía también está construida a base de creencias, de las costumbres de mi lugar de origen. Por lo tanto, cada integrante de mi familia, incluyéndome a mí, nos desenvolvemos conforme a las costumbres, las creencias, la historia y la lengua de mi comunidad que, de alguna manera, con todo eso convertimos nuestros territorios en nuestros hogares y convivimos en ellos.

El hecho de que en la universidad Moxviquil me enseñara a pensar y reflexionar sobre situaciones y acciones injustas para nosotras las mujeres hizo que de alguna manera pudiera llevar a mi casa varios de mis aprendizajes. Desde

diálogos con mi hermana Petrona, mi hermano Antonio y Pedro acerca de diversos temas como el racismo, la menstruación, la diversidad, la historia, la sustentabilidad, las violencias, los problemas ambientales y sociales. Incluso hizo que me acercara más a ellos y ellos a mí. Es importante aclarar que somos 13 hermanos y hermanas en total. Yo soy el número 13, es decir, la última hija. Al ser varios y varias integrantes en mi familia no todos congenian con mi experiencia, me parece bastante respetable siempre y cuando no dañen mi persona y ser. Aunque las cosas no siempre resultan como uno quisiera.

Ser mujer en una comunidad indígena tseltal los obstáculos son y han sido varios. Desde que empecé a salir de mi casa, al dejar por varios días mi hogar, era mal visto por algunos hermanos míos. Hasta el punto de que durante el tiempo que llevo estudiando en la universidad Moxviquil me han corrido por tres ocasiones y me han dicho que deje mi hogar. Me acuerdo de que una vez salí llorando de casa para trasladarme a la escuela. Situaciones como esta y similares me ha tocado cargar y soportar. De cierta manera afecta mi persona y mi bienestar, porque en ocasiones recaigo en ansiedad y en una profunda tristeza. Pero aprendí que también hay personas soportes que nos brindan confianza y compañía en los momentos en que nos sintamos de esta manera. Externar lo que pasa es bastante liberador, y asimismo hacer actividades donde podamos relajarnos. Aunque hay ocasiones que personalmente se me complica externar todo, incluso pedir ayuda. Ha sido un proceso complicado el dejar de sentir culpa y vergüenza, pero supongo que de eso se trata, todo es un proceso que se va haciendo gradualmente.

Como mencionaba anteriormente, solo he podido entrelazar y crear una confianza con solo dos de mis hermanos y una hermana, los únicos que me han permitido tener algo de soporte y ayuda. Desde que empecé la idea de la hortaliza y de sembrar frutales aun antes de que llegara yo a Moxviquil tuve que acercarme a mis dos hermanos, ya que el espacio donde vivo es propiedad de ellos, por ende, yo no podía hacer nada en el lugar sin su consentimiento. El hogar donde vivo no me pertenece, incluso el lugar donde duermo y descanso cada noche no es un espacio prestado.

Tuve que acercarme a ellos en varias ocasiones con el fin de conseguir su permiso de usar un pedazo de tierra para hacer la hortaliza, sembrar plantas medicinales y sembrar frutales en sus espacios. Para generar más confianza con ellos empecé a llevar a casa varias plántulas y ponerlas en macetas, y les compartía de mi experiencia cada vez que iba un día a un taller. Así poco a poco fui tocando sus corazones, hasta que me dieron un pedazo de tierra. Poco tiempo después, con mis hermanos nace el proyecto del invernadero para sembrar tomates. Ahora trabajábamos juntos en el invernadero. Hasta la fecha seguimos sembrando y cuidando estos espacios.

Al momento de llegar a Moxviquil me acuerdo de que nos pidieron hacer prácticas en nuestras casas, empezar la separación de residuos, lo cual para mí y para mi familia no fue un reto, ya que lo practicábamos ya desde que tengo memoria. Lo único que hice fue adquirir contenedores para luego poder cosechar mi composta, algo que no hacíamos en ese entonces.

Después fue necesario hacer prácticas con la milpa. Eso fue lo que más me costó. Sembrar milpa y controlar esta siembra no estaba en mis manos, ya que los únicos que deciden son mis padres. La negociación del espacio fue con mi padre. Fracase en el intento. Cuando mi padre dice un no, es que es un no. Para mí su decisión es respetable y comprensible. Lo siguiente que hice fue acercarme a mi hermano Antonio, ya que en ese año él adquirió un terreno. Al principio le costó creer que yo haría una milpa sola, pero fue tanta mi insistencia que al final me cedió un poco. Le dije que a pesar de sus dudas le demostraría que sí podría hacerlo. Ese mismo año, mi cuñada Cecilia se une a mí, y juntas empezamos a trabajar para sembrar nuestra primera milpa solas. Ahora, a la fecha de este documento, es nuestro tercer año sembrando la milpa en ese espacio. Al tiempo que vamos se han unido mis padres y mis hermanos a apoyarnos en algunos trabajitos.

Más tarde, tuve la necesidad de volver a gestionar un espacio con mi familia. Esta vez, para la siembra de unos paquetes de árboles frutales que había adquirido con mi colectivo de mujeres, *Ts'unjob O'tanil Antsetik*. Al ser varios árboles no iban a caber todos en el traspatio. Por tanto, tuve que acercarme

nuevamente a mi padre, para comprobar si existía la posibilidad de que me cediera un pedazo de sus tierras como herencia, porque ocupaba de un espacio para sembrar dichos frutales. La respuesta nuevamente fue un no. Lo cual esto me hizo sentir decepcionada y triste. Pero no permití que me afectara tanto, tenía que seguir por el bien de mis frutales y de mí misma. Por tal razón, de nuevo me acerqué a mi hermano para gestionar otro espacio. Para mi sorpresa él se vio más animado y accedió rápidamente. Juntos, con mi otro hermano me fue a mostrar el espacio que me daría para sembrar. Así empecé a trabajar para la siembra de los frutales. Y siempre fui apoyada para esto, se me unieron en el proceso mis hermanos, mis padres y algunos amigos.

Ahora trabajo en estos espacios, la mayoría de las veces sola. En ocasiones me acompaña mi familia. Lo que se entiende por autogestión para mí no ha sido fácil por las limitaciones que tengo por ser mujer en mi familia, por no tener derechos y oportunidades como los hombres. Lo cierto es que ha sido difícil estar al 100% en este proceso, cuidar los espacios, ya que también tengo la necesidad de generar ingresos para poder mantenerme y mantener los espacios, por lo cual me ocupo en otras actividades como la elaboración de artesanías, la venta de productos y mantengo un trabajo en una farmacia día a día. Por mis otras actividades económicas el proceso de trabajo en el campo ha sido lento, pero efectivo. O eso me digo para no rendirme.

Estoy consciente que no puedo quedarme en casa porque no es mi hogar propio, no cuento con un espacio que asegure hasta el momento mi permanencia. Llegará el día en que tenga que construir un hogar para mí, porque a veces es necesario desprenderse de algunas costumbres, incluso de la familia para que una y uno pueda construirse desde donde se sienta en armonía. Sé que un día tengo que dejar de usar estos espacios, porque en cualquier momento mis hermanos pueden tener otros intereses y hacer otras cosas para ellos. Pero también sé que, una vez sembradas las semillas serán difíciles de arrancarla. Tengo la esperanza que con los trabajos ya hechos haya podido sembrar semillas en los corazones de mi familia, aunque sea en unos cuantos. Lo importante es que ya existe un cambio tanto en los espacios y en los corazones. Desearía

continuar para así fortalecernos más. Asimismo, tengo la claridad de que mientras me permitan intervenir en estos espacios seguiré sembrando y diversificando. Quiero dejar mis huellas vaya a donde vaya, y que pueda contribuir a la construcción de una relación más armónica con el mundo que me rodea.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE RESULTADOS

4.1 Los frutos perdurables

Desde que empecé a intervenir lo que llamo mi traspatio, desde el primer momento en que decidí gestionar los espacios para sembrar, se ha notado cambios favorables en mi familia. Porque lo que se trabaja se ve, se toca, pero también se siente lo que se come, se corazona y se piensa.

El hecho de que mi padre, mi madre, mis dos hermanos (Antonio y Pedro), mis pequeñas sobrinas y sobrinos, se hayan involucrado conmigo en algunas actividades, y que mis hermanos me hayan dado los espacios, para mí ha sido el mayor logro. No cualquiera se atrevería a confiar en una mujer, a seguir sus pasos y su voz. Me refiero específicamente en las familias de Tenejapa. Por esto me siento agradecida con toda la experiencia por el cual tuve que pasar para tener la confianza, el apoyo que tengo con mis padres y mis dos hermanos.

Sé que para cambiar todas aquellas costumbres y creencias que de alguna manera son injustas para nosotras las mujeres es una tarea nada fácil pero sí me atrevo a decir que, para tener espacios más armoniosos y más justos, debemos de empezar a tratarnos a una y uno mismo con amor, con comprensión y respeto para poder transmitirlo hacia las demás personas y sobre todo hacia las niñas. Porque con uno o una que acciona, otros y otras se van sumando, así sea solo una persona. Lo importante es compartir y reflexionar porque desde ahí se empiezan los cambios y las intervenciones para tener territorios y familias más sanas, más justas, más amorosas y más autónomas.

4.1.1 Componente árboles frutales

Actualmente, con mi componente árboles frutales hemos logrado reforzar nuestra alimentación. Hoy en día estoy haciendo algunos preparados con las cosechas, sobre todo con los frutales. Hasta el momento he logrado hacer mermeladas de mora y ciruela; duraznos y manzanas en almíbar; y dulces de higo. La gran mayoría de estos preparados son para consumo familiar; el producto que más saco a la venta es el dulce de higo (ver imágenes abajo). Mi punto de venta es en mi barrio con mis vecinas y vecinos. Lo cual me ha permitido tener ingresos económicos que se ocupan para otras necesidades en la casa, sobre todo en la

cocina. La otra parte de las cosechas se consumen al natural sin ser transformadas y una parte se regala o se hacen intercambios con las amistades y con las y los vecinos.



Ilustración 21 Fuente: Lucía Gómez Luna. Cosechas de durazno (izquierda). Mermelada de mora (centro). Cosechas de higo (derecha).

Además, sigo adquiriendo nuevos árboles frutales y plantas. Entre las que adquirí recientemente se encuentra un aguacatillo, una planta de noni, tres árboles de mora, dos limones, té zacate limón, té de castilla, un nopal y granadilla. Todas estas nuevas plantas serán sembradas en el espacio de los frutales, pensando justamente que este espacio será para diversificar más y poder tener un bosque comestible en un futuro.

Es importante para mí compartir que las cosechas de los frutales que estoy aprovechando son las que crecen en el traspatio de mi casa. Estos frutales son ya árboles grandes porque desde siempre hemos tenido árboles frutales en la familia y con las nuevas siembras que empecé a hacer hace algún tiempo atrás hemos podido cosechar ya varios frutos. El otro espacio de frutales apenas tiene 10 meses desde que fueron sembrados, por tanto, aún están en crecimiento. En este terreno se ha hecho el acolchado y las barreras muertas. Al ser el terreno una pendiente inclinada se requiere de constancia y cuidado, acolchando y poniendo barreras cada cierto tiempo. Para esto mi hermano Antonio y Pedro me han estado apoyando (ver siguiente imagen).



Ilustración 22 Fuente: Lucía Gómez Luna. Mi hermano Pedro poniendo barreras muertas en la milpa (izquierda). Mi hermano Antonio limpiando el espacio de frutales (derecha).

En este camino hemos comprendido que todo fruto que se cosecha y toda planta que se siembra significa cuidado, paciencia, trabajo, constancia y, por supuesto, alimentación (como se aprecia en la siguiente imagen).



Ilustración 23 Fuente: Lucía Gómez Luna. Cosechas de manzana (izquierda). Moras de árbol en maduración (derecha).

4.1.2 Componente milpa

En mi componente milpa, actualmente el maíz está en la etapa vegetativa del V10, es decir, las plantas están apenas desarrollando las raíces de anclaje en los nodos inferiores; el frijol está en la etapa de formación y llenado de granos; la calabaza y el chilacayote están en etapa de floración (ver imagen abajo). Por lo cual aún no se han cosechado.



Ilustración 24 Fuente: Lucía Gómez Luna. Vainas de frijol negro (izquierda). Flores de chilacayote (derecha).

Actualmente en la milpa ya se ha podido cosechar algunas verduras y quelites, tales como el nabo blanco, hierba mora, guasca, mostaza y el bledo. Además, ya se cosecharon las papas que, de este año, fue de un costal lleno de 50 kilos (ver siguiente imagen).



Ilustración 25 Fuente: Lucía Gómez Luna. Matas de maíz de la milpa (izquierda). Cosecha de papas (derecha).

Cuando ya se empieza a cosechar el maíz, el frijol y la calabaza, los consumimos de distintas maneras. Algunos de los preparados que hacemos son los siguientes: frijol tierno hervido con calabaza tierna, acompañado con algunas de las verduras que cosechamos como el chile y limón; calabazas o chilacayote entomatado y encebollado, en donde se agregan plantas aromáticas como la hierbabuena o el orégano; caldo de verduras con chile y limón; papas entomatadas, papas salteadas y puré de papa; caldo de pollo con papas y fideos; dulce de calabaza y chilacayote; elotes hervidos y elotes asados; tortillas de maíz; tamalitos de elote con canela; atole agrio con canela; tortillas de elote; tamalitos de frijol tierno o seco con hoja santa envueltas en hojas de achira; caldo de res con papas y verduras; caldo de res con chilacayote tierno, entre otros.

Toda la cosecha y frutos que se sacan de la milpa siempre ha sido para

consumo familiar y para compartir. Estas nunca se sacan a la venta, ya que es en la milpa donde se consigue la mayor cantidad de la alimentación. Además, por nuestros modos de vida es donde para nosotros se consiguen las comidas más ricas, al menos para mi familia.

En cuanto a los trabajos he logrado hacer las barreras muertas y el acolchado del espacio. Para esto se ocupa generalmente de las malezas que se van quitando al momento de chaporrear, por ende, todo lo que crece en la milpa vuelve a la tierra.

4.1.3 Componente hortaliza

Con la extensión del espacio de la hortaliza que se hizo a mediados de marzo, donde fui apoyada por María del Carmen y José Manuel, mis compañeros de la escuela, y por mi hermano Pedro, se han logrado nuevos trabajos. A inicios del mes de abril del año 2025, empecé a hacer más camas de cultivo de doble excavación. Actualmente tengo 8 camas nuevas de cultivo con medidas de 2 metros con 30 centímetros por 90 centímetros. En estas nuevas camas están creciendo cebollas blancas, cebollas moradas, cebollín, repollo, kaigua, cilantro, lechuga orejona, lechuga italiana, mizuna, acelgas y pakchoi (ver imagen abajo). Para la siembra de estas hortalizas usé un sustrato hecho con estiércol de vaca, composta cosechada y tierra humificada. Actualmente estas nuevas siembras se complementan con las que ya se encontraban presentes.



Ilustración 26 Fuente: pakchoi en la hortaliza familiar (izquierda). Siembra de cebollas (derecha).

En el invernadero de tomates también hubo avances. El día 13 de abril del año 2025, mi madre y yo sembramos las plántulas de tomates (ver imagen abajo).

Asimismo, usamos el mismo sustrato que ocupé para la siembra de mis nuevas plántulas de hortaliza que describí anteriormente. Ahora los tomates están en floración y se le han puesto hilos de estambre para que los tallos tengan más soporte y sirvan de tutor.



Ilustración 27 Fuente: Lucía Gómez Luna. Mamá sembrando plántulas de tomate en el invernadero

Desde el tiempo que llevo haciendo hortaliza, la vida de mi familia ha cambiado en varios aspectos. El principal es la alimentación. Con las cosechas que tenemos he ido introduciendo lentamente nuevos platillos en nuestra alimentación, pero también he reforzado nuestros platillos que son más tradicionales de la región. Cabe resaltar que, a pesar de no contar con grandes extensiones de cada cama de cultivo, es suficiente para mantener a 18 personas, que son mis familiares más cercanos (ver imagen abajo).



Ilustración 28 Fuente: Lucía Gómez Luna. Mi sobrina Sara observando la hortaliza.

Asimismo, varias de mis cosechas las comparto con aquellas personas que llegan buscando alguna verdura o fruto en específico. Un ejemplo claro es cuando

compartimos chayotes, pues cosechamos bastante que hasta regalamos al año alrededor de 6 a 8 costales de de 50 kilos. O cuando regalo hojas de acelga, de lechuga, repollos, cebollas, frijol boti, entre otros. Todas las cosechas que tengo en la hortaliza jamás se ponen a la venta, priorizamos primero nuestra alimentación. La única hortaliza que sale a la venta han sido los tomates. Cada año se llega a vender aproximadamente 8 rejas de tomates. Estas ventas se dan con las y los vecinos de mi barrio, los vendemos en medidas de 20 pesos. Generalmente, en esta medida entran de 5 a 6 tomates grandes, rojos y jugosos.

En cuanto a las nuevas variedades introducidas han logrado crecer y adaptarse muy bien en estos territorios y hemos tenido cosechas muy apetecibles (ver imágenes abajo). Aun cuando no saber realmente cómo es la manera de prepararlas, las hemos podido incluir en nuestra alimentación de distintas formas. Gran parte de los platillos que hacemos han sido réplicas de lo que me han compartido en los espacios donde adquirí las semillas. Con el pepino melón preparamos aguas frescas o se comen frescas; con la mizuna se preparan ensaladas que se acompañan con empanadas, también con ella se acompaña un caldo de puerco y se hace un rico caldo de esta verdura que se acompaña con chile y limón; el pakchoi lo usamos para preparar un caldo de res con papas y los preparamos con huevos revueltos y cebolla; con la caigua preparamos ensaladas y aguas frescas con hierbabuena; el yacón se consume fresco o se acompaña con chile en polvo y limón.



Ilustración 29 Fuente: Lucía Gómez Luna. Fruto de caigua(izquierda), Verdura mizuna (centro) y pepino melón del traspatio (derecha).

Asimismo, en familia fuimos probando nuevos sabores y maneras de comer. Es necesario destacar que no a todos los integrantes de mi familia les agradó estos nuevos sabores y preparados. Y es más que respetable. Nosotros

los humanos no estamos aquí para que nos guste todos los sabores de la comida, cada una y uno crea y adopta su gama de sabores. El ser humano tiene diferentes gustos y necesidades a su paladar. El sabor que a mí me gusta nunca será igual al que le gusta la otra persona. Pero esto no me ha impedido sembrar y cuidar todas las especies de la hortaliza, al contrario, esto me ha obligado a seguir explorando y experimentando tanto en las maneras de sembrar como en los nuevos sabores que ahora tenemos en casa. Me importa más tener diversidad y comida cerca de casa que nada.

La hortaliza nos ha apoyado económicamente, ya que varios alimentos los encontramos cerca de casa sin tener que ir a comprar en otros lados. Así sabemos de dónde viene nuestros alimentos y el proceso que lleva en la producción, por lo cual hay mayor confianza al momento de consumirlos, pero sobre todo hay una satisfacción al momento de cosechar y consumir aquello que uno siembra y sabe cuánto sudor costó para tener un plato de comida en la mesa (ver imágenes abajo). Me siento feliz y satisfecha cada vez que consumimos lo sembrado en casa.



Ilustración 30 Fuente: Lucía Gómez Luna. Cosechas de tomate del invernadero familiar (izquierda), cosecha de lechugas y tomates del traspatio (derecha).

Algunos de los preparados que hacemos con las cosechas de la hortaliza son los siguientes: caldo de tomate de árbol con huevos en torta; tinga de zanahoria con arroz; salteado de verduras; ensaladas de lechuga para acompañar carnes asadas o fritas; huevos en torta o revueltos con salsa de tomate; caldo de epazote con huevos duros acompañado con hojas de cebolla y rodajas de tomate; aguas frescas de pepino melón, de tomate de árbol y de kaigua; caldo de verduras; caldo de carne con verduras, mermelada de tomate, entre otros.

La hortaliza de la casa me ha permitido tener un espacio donde dedicarme cuando tengo tiempo. Es un espacio que se ha convertido en mi lugar seguro, que en varias ocasiones me ha liberado del estrés. Es un lugar de relajación y de meditación. Ahora siento que el crecimiento que ha tenido mi hortaliza se refleja en mí también (ver imágenes abajo). Mi ser ha crecido en ciertos aspectos, eso creo y eso siento.



Ilustración 31 Fuente. Lucía Gómez Luna. Sarita recolectando mizuna (izquierda), Rosita cosechando zanahorias (derecha).

4.1.4 Componente plantas medicinales

En mi componente de plantas medicinales he logrado el traslado de algunas de las plantas en el área que estoy creando especialmente para medicinales. Esta área se encuentra dentro de los límites de la hortaliza.

Actualmente con las plantas medicinales he logrado elaborar y diversificar mis productos. Puedo decir con certeza que llevo elaborando 4 productos que ya he puesto en venta tanto en Tenejapa como en San Cristóbal de Las Casas. Dichos productos son los siguientes:

- Shampoo (de sábila, cola de caballo, de manzanilla, de neem y romero con sábila).



Ilustración 32 Fuente: Lucía Gómez Luna. Shampoos en venta en Tenejapa.

- Jabones (de romero, sábila con harina de arroz, de albahaca y ruda).



Ilustración 33 Fuente: Lucía Gómez Luna. Jabones elaborados con plantas del huerto medicinal.

- Aceites para masaje (romero, estafiate, albahaca, ruda y lavanda).



Ilustración 34 Fuente: Lucía Gómez Luna. Aceites de masaje en venta en San Cristóbal de las Casas.

- Kombucha (de chilchahua, hierbabuena, jengibre con hierbabuena y jamaica).



Ilustración 35 Fuente: Lucía Gómez Luna. Preparación y recolección de kombucha.

➤ Pomadas relajantes (romero y lavanda)



Ilustración 36 Fuente: Lucía Gómez Luna. Pomadas elaboradas a partir de plantas medicinales del huerto medicinal

La venta de estos productos generalmente se da con personas de mi comunidad y con personas de San Cristóbal de Las Casas que vieron y les dio confianza. Los compran con la seguridad de que mis productos son elaborados artesanalmente, pero sobre todo que se elaboran con plantas libres de agroquímicos. Asimismo, las personas que hasta la fecha son clientes de mis productos obtuvieron un resultado positivo.

Los productos que elaboro también son de uso personal y familiar. El uso en mi familia también fue un proceso, ya que al principio no pensaban que fuera viable empezar a usar productos hechos en casa y por mí. Llevábamos tanto tiempo usando productos comerciales e industriales. Desde que hice mi primer producto yo fui la primera en usarlo antes de sacarlo al mercado, todo para comprobar sus efectos. Por su puesto que sabía que no me haría daño, pero así es el camino. Al ver esto, mi familia poco a poco empezó a consumir los productos que yo hago desde la casa y hasta la fecha así seguimos.

Este proceso que llevo con las plantas medicinales ha sido un proyecto más personal. El ingreso que obtengo de la venta de los productos lo ocupo para seguir invirtiendo en la compra de insumos. La parte que me queda la ocupo para cubrir algunas necesidades personales y aprovecho para usar ese dinero.

Hasta el momento esos han sido mis resultados en este proceso. Mi meta es trabajar con las plantas medicinales en preparados más tradicionales como en

tés, emplastos, jarabes, baños, limpias, entre otros. Creo firmemente que los conocimientos y las prácticas que nos heredaron las abuelas y los abuelos es el camino a la reivindicación de las plantas medicinales, lo cual nos lleva a transformaciones más respetuosas con nuestro territorio.

REFLEXIÓN FINAL Y EVALUACIÓN PERSONAL

La ruta del retorno

Todo el tiempo que llevo buscando fortalecer mis prácticas de siembra y el permitirme conocer y aprender nuevas maneras de crear y transformar me ha llevado a un camino lleno de mucha reflexión, construcción y reconstrucción de un constante trabajo. Digo esto porque todo proceso implica construcción, pero también deconstrucción de varios elementos que conforman la vida, los pensamientos, las creencias en el mundo que nos rodea.

Esta experiencia de trabajo me ha llevado a caminos que jamás imaginé que andaría, me di la oportunidad y el privilegio de conocer nuevos territorios. Solo saliendo a conocer, a observar y a reflexionar pude darme cuenta de que el mundo donde vivimos está siendo atravesado por varias problemáticas sociales y ambientales. Cada una y uno en la vida cotidiana somos atravesados de primera mano por construcciones socioculturales, así sean justas e injustas. El hecho de que ahora sé que vivo atravesada en carne propia por todas esas cuestiones me llevó a que al fin pudiera tener la conciencia con la que volteo a ver mi territorio y a situarme en él para ver con otros ojos todo lo que sucede alrededor. Por tanto, me ha llevado justo a buscar nuevas maneras de trabajar y relacionarme con mi lugar de origen, con mi familia y con mi tierra.

En esta experiencia es evidente que con el paso del tiempo poco a poco mis dos hermanos y mis padres empezaron a involucrarse apoyándome en trabajos donde veían que yo necesitaba. Lo más importante de esto es que vimos y ahora sabemos que trabajar en equipo, apoyarnos entre nosotras y nosotros, la comprensión que nos tenemos, la empatía, nuestra unidad, la forma de organizarnos, nuestro sentido de humor y la compañía que nos brindamos, son nuestras mayores fortalezas. Son lo que nos mantiene juntas y juntos en este camino.

El hecho de que crecí a la par con mis hermanos Antonio y Pedro ha permitido que entre nosotros haya un vínculo más fuerte que con el resto de mis hermanos. Por tanto, este vínculo me ha dado la oportunidad de acercarme a

ellos con mayor facilidad y confianza, y a la vez ellos conmigo. Con este vínculo aprendí que el amor, la paciencia y el cariño que nos tenemos nos lleva a formar alianzas más sanas, acuerdos más concretos para construir nuevas maneras de vivir. Gracias a ello puedo ahora escribir sobre esta experiencia, porque si no hubieran confiado en mí no tendría los espacios donde estoy interviniendo actualmente.

Podría decir que en estas intervenciones me falta mucho que agregar, en especial en las distintas prácticas agroecológicas. Lo reconozco, este proceso se está dando de manera lenta y gradual. Hasta el momento no he logrado poner en práctica todas las técnicas que son sostenibles y que respetan nuestro medio ambiente, pero he logrado técnicas como la rotación de cultivos en la hortaliza, doble excavación, siembras intercaladas, coberturas de suelo, barreras muertas, uso de semillas locales, el uso de sustratos, el uso del biol de gallinaza y la elaboración de composta. A pesar de que falta poner en práctica muchas técnicas agroecológicas, puedo decir que en estos espacios el uso de agroquímicos no existe más. Ahora la apuesta a un futuro próximo es seguir fortaleciéndome en la cuestión de técnicas sostenibles.

De esta experiencia aprendí que la vida es una espera constante que involucra trabajo, perseverancia y paciencia. Todo proceso es gradual, crece poco a poco, incluso involucra el crear-deshacer y el deshacer-crear. Pongo estos dos términos porque nunca se llega a una eliminación completa de algo, pero sí se logran nuevas creaciones, es decir, nuevas maneras de ver, de trabajar, de reflexionar, de construir y construirse, lo cual da paso a las deconstrucciones.

Para entender lo que digo se me hace importante reflexionar sobre el tema de la deconstrucción. Se sabe que la palabra “deconstrucción” la acuñó el filósofo francés Jacques Derrida. Inicialmente se usó para el cuestionamiento y el análisis crítico en el ámbito literario para después usarlo en el ámbito filosófico (Oros, 2022). Por lo cual la expresión ha sido usada en varios enfoques de la filosofía. Entonces la deconstrucción, como decía Derrida, en sí no tiene una definición, ya que se propone cuestionar las categorías sobre las que erigimos nuestros pensamientos y que son la base de nuestro uso cotidiano del lenguaje. En otras

palabras, el núcleo de la deconstrucción (como movimiento del pensamiento) es la desestabilización de nuestras categorías (Miranda, Peredo, 2022). En unas cartas a un amigo japonés, Derrida dice que:

la deconstrucción no es un método y no puede ser transformada en método [...]. La deconstrucción no puede reducirse a una mera instrumentalidad metodológica, a un conjunto de reglas y de procedimientos transportables. Más bien es deshacer, descomponer, desedimentar estructuras, y esto no consistía en una operación negativa. Más que destruir era preciso asimismo comprender cómo se había construido un «conjunto» y, para ello, era preciso reconstruirlo (párrafos 7 y 8).

A partir de lo anterior, puedo decir que mi experiencia ha pasado por la deconstrucción, porque para llegar a los resultados de mis componentes fue necesario comprender cómo ha sido el proceso y los cambios que han ocurrido en la línea del tiempo de las siembras de mi territorio y en mi familia. Pero también fue necesario ver y comprender que yo como mujer estoy construida y fui criada a través de costumbres con una mirada patriarcal. No solo ocurre conmigo. En general la sociedad se ha construido con los mismos elementos y que somos moldeados por el entorno social, cultural y la época histórica en la que vivimos. Comprender esto, me llevó a proponer en los terrenos a trabajar y a sembrar de una manera que no afecte la propia tierra y nuestra salud. Asimismo, me llevó a ver que dar espacios a las distintas voces y miradas sin exclusión alguna nos encamina a reconstruirnos en familia, a reflexionar sobre lo que nos aqueja como personas individuales, pero también como personas sociales, históricas y colectivas.

Hablando en términos de siembras, implica saber que todo es un ciclo y en cada ciclo es necesario hacer siempre observaciones para hacer reconstrucciones en las bases de lo que ya se ha construido en otras etapas. Todo el trabajo que he hecho hasta ahora tuvo la necesidad de pasar por esto, es decir, para poder tener frutos y cosechas fue necesario pasar tiempo oculta en la tierra como semilla que lentamente ha ido germinando y ha sacado ramas y hojas.

Pero también implica el volver a deshacer y reconstruir para que le den paso a nuevos brotes que serán más fuertes.

Concluyo reafirmando que las prácticas de siembra de mis abuelas y abuelos jamás las eliminé, ni las hice aun lado y ni lo haré. Lo que estoy haciendo es reconocerlas. Porque de esas enseñanzas y experiencias es donde se toman las fuerzas para la defensa de nuestras maneras de siembra de aquellos elementos que amenazan nuestra salud, nuestra alimentación y nuestros territorios. De igual manera, a pesar de pertenecer a una comunidad donde la cosmovisión patriarcal, los usos y costumbres son las reglas y normas de la vida cotidiana, yo, Lucía, me reafirmo, soy una mujer tseltal de las montañas frías de Tenejapa. Ser consciente sobre las problemáticas ambientales y sociales, y comprender que también mi territorio es una construcción sociocultural, no me llevó a la negación de mi origen, al contrario, me reafirmo. Porque comprendo ahora que se necesita reconocerse y plantarse en nuestros territorios para luego hacer reconstrucciones en ellos, para que haya tratos más dignos y justos para todas y todos.

Todo esto es lo que yo le llamo deconstrucción en esta experiencia, porque me hizo ver y cuestionarme sobre varios elementos de la vida que antes no lo hacía. Aparte de sembrar y trabajar con prácticas agroecológicas, poco a poco hemos estado reflexionando sobre varios temas que nos han llevado a ver las situaciones en la familia y en nuestros contextos. Puedo decir ahora que las deconstrucciones se dan desde las distintas experiencias que buscan una vida más digna. En mi caso se está dando desde una experiencia en los trabajos que hacemos como familia campesina, se está dando desde las siembras, desde las cosechas, desde el cuidado de los suelos y desde nuestra alimentación.

La ruta de los sueños

Me gustaría seguir acompañándonos en familia sin olvidarnos de nuestra unidad, de la comprensión y del respeto que nos merecemos cada una y uno de nosotros. También es mi sueño poder extender estas prácticas con más integrantes de mi familia.

Mi sueño es que me sigan dando la oportunidad de seguir trabajando en estos espacios por más tiempo para así lograr más resultados y ver el crecimiento de las plantas sembradas. En caso de que en algún momento me digan que deje los espacios, mi sueño es que ellos no dejen de trabajar y cuidar los espacios que se ha estado construyendo. No me gustaría que sea destruido y olvidado algo que llevó mucho trabajo, mucha gestión y mucha constancia.

Pienso que esta experiencia de trabajo puede aportar de muchas maneras en mi territorio. Una de ellas es que los espacios que hasta la fecha llevamos trabajando pueden ser un ejemplo de que se pueden crear modos de vida más sanos, alimentación libre de agroquímicos y que así otras personas se sumen con prácticas de cultivo más dignas; pueden contribuir hacia la soberanía alimentaria ya que al tener espacios diversificados hay un acceso a alimentos más saludables y nutritivos, reduciendo la dependencia de los alimentos procesados; contribuyen a fortalecer una economía a través de la venta de los cultivos y de los distintos preparados que se hacen con las cosechas; contribuyen al fortalecimiento y la preservación de las técnicas, los conocimientos tradicionales y las sabidurías, hablando específicamente en las prácticas agroecológicas de las abuelas y abuelos; contribuyen a la reducción de la contaminación al promover prácticas que buscan la reducción y la eliminación total de los agroquímicos.

Todo lo dicho arriba, es justamente lo que sueño. Soñar es el principio de algo que se puede ir moldeando. Lo que llevo hasta ahora creando y trabajando nació a partir de un sueño que alguna vez tuve de niña, la cuestión es no olvidarse y no soltar esos pequeños sueños.

Con otros y otras

Esta experiencia, es decir, todas las intervenciones y trabajos que he hecho en los espacios las he podido compartir con mi familia en primera instancia, pero también he tenido la oportunidad de compartirles a mis compañeras del colectivo Ts'unojob O'tanil Antsetik. En primer lugar, me gusta mucho compartir y hablar de lo que he estado haciendo. Para mí compartir dialogando y demostrando es muy importante porque a través de ella puedo llegar a influenciar a las personas que

se acercan a mí para que juntas y juntos podamos empezar a hacer cambios en nuestros territorios y que nos demos cuenta de que sembrar es muy importante para tener vidas más dignas y más saludables.

En segundo lugar, también comparto porque me gustaría que el trabajo que se hace en los traspatios de cada familia, que en general son las mujeres las que lo hacen, sea visibilizado. Es así de importante como el trabajo que hacen los hombres y el trabajo que tiene algún profesionalista. Es más, me atrevo a decir que es más importante empezar a cambiar la manera en la que se ve una campesina y un campesino, porque si no hubiera personas capaces de cultivar, el mundo como lo conocemos no existiría y no existiríamos. Si no hay comida no hay vida.

Palabras finales

Me gustaría compartirles que desde que empecé a crear y a construir estos espacios y estas experiencias yo he tenido varios lugares que han sido mi hogar. He tenido espacios donde pude pasar ratos agradables y armónicos, he tenido espacios donde pude recibir la compañía de otras personas que llegan buscando apoyarme en los trabajos. Y sí, mis espacios, aunque sé que no son propios, me hacen inmensamente feliz cuando hablo de ellos y trabajo en ellos. Sé ahora que esté donde esté tengo las herramientas necesarias para poder comenzar nuevos proyectos y dejar huellas en esta vida.

De igual manera, esta experiencia me ha enseñado a ser una mujer más resiliente, a no darme por vencida en un solo intento. Me ha enseñado que siempre hay puertas y ventanas que nos guían hacia nuevos caminos y horizontes. A pesar de los obstáculos que están presentes, me parece importante que desde donde nos encontremos nos sigamos y acompañemos desde y con el corazón. Corazonar es la clave de las luchas y de los cambios.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Bonifaz Alfonso, L. (2016), EL PRINCIPIO DE PARIDAD EN LAS ELECCIONES: APLICACIÓN, RESULTADOS Y RETOS. Suprema Corte de la Justicia de la Nación:

scjn.gob.mx/sites/default/files/derechos_humanos/articulosdh/documentos/2016-12/PRINCIPIO%20DE%20PARIDAD.pdf.

Brivio Borja, A. (2001), La autogestión comunitaria. Recuperado de <https://www.gestiopolis.com/la-autogestion-comunitaria/>

Chaves López, N. (2019), Jalame'tikTs'ajalsul y Me' Ats'am: "señoras" del agua dulce-salada entre tsotsiles y tseltales de los altos de Chiapas. Revista Agua y Territorio/Water and Landscape (AYT/WAL). Núm. 14, pp. 21-32.

Derrida, J. (1985), Carta a un amigo japonés. Traducción de Cristina Peretti, en El tiempo de una tesis: Deconstrucción e implicaciones conceptuales, Proyecto A Ediciones, Barcelona, 1997, pp. 22-27, el artedepreguntar.wordpress.com/wp-content/uploads/2009/08/carta-a-un-amigo-japones.pdf.

Gómez Muñoz, M. (2004), Tzeltales, pueblos indígenas del México contemporáneo. Editorial, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. ISBN 9707530340, núm. De páginas 47.

Martínez Díaz, A. (2014), AUTOGESTIÓN COMUNITARIA. Autogestao e Moradia. <https://autogestao.unmp.org.br/wp-content/uploads/2014/10/ART-05 - AUTOGESTION-COMUNITARIA.pdf>.

Miranda Giordano, A. y Peredo, S. (2022), ¿Qué es y qué hace la deconstrucción? Diplomacia activa, diploactiva.com/2022/11/06/que-es-y-que-hace-la-deconstrucción/

Orihuela, M. (2019) Territorio: un vocablo, múltiples significados. AREA, 25(1), pp. 1-16. https://www.area.fadu.uba.ar/wp-content/uploads/AREA2501/2501_orihuela.pdf.

Oros Manzanares, A. C. (2022), ¿Es la deconstrucción un proceso necesario? Sinergia, wp.uaslp.mx/sinergia/2022/03/03/es-la-deconstruccion-un-proceso-necesario/

Pichardo Gonzales, B. (2006), La Revolución verde en México. revista AGRARIA, Sao Paulo, N° 4, pp. 40-68.

Sosa Velásquez, M. (2012), ¿Cómo entender el territorio? –Mariano Sosa Velásquez; Ed. Belinda Ramos Muñoz. –Guatemala, Editorial Cara Parens.